

## OTEIZA, ARTECHE Y ARANTZAZU<sup>1</sup>

*Pedro BERRIOCHOA AZCÁRATE*  
Instituto Valentín de Foronda, EHU-UPV

### **Resumen:**

El texto recoge la personalidad y una pequeña biografía de dos figuras importantes de la cultura de Gipuzkoa y de San Sebastián del siglo XX: José de Arteche (1906-1971) y Jorge de Oteiza (1908-2003). Se centra en sus relaciones y su amistad, particularmente en torno al controvertido friso de Arantzazu y sus prohibiciones.

**Palabras clave:** Siglo XX. Gipuzkoa. Arantzazu. Vanguardia. Oteiza. Arteche.

### **Laburpena:**

Testuak XX. mendeko Gipuzkoako eta Donostiako kulturako bi figura garrantzitsuren nortasuna eta biografia txiki bat jasotzen ditu: José de Arteche (1906-1971) eta Jorge de Oteiza (1908-2003). Haien arteko harremanak eta adiskidetasuna ditu ardatz, batez ere Arantzazuko friso polemikoaren eta debekuen inguruan.

**Gako-hitzak:** XX. mendea. Gipuzkoa. Arantzazu. Abangoardia. Oteiza. Arteche.

---

1. Este artículo se ha beneficiado de la participación de su autor en el grupo reconocido por el Sistema Universitario Vasco que trabaja bajo el tema de “Nacionalización, Estado y violencias políticas. Dimensión social, discursos y prácticas (siglos XIX-XXI)” (IT-1227-19 y GIU18/107), así como en el proyecto de investigación del mismo título (Mineco HAR2017-83955-P).

**Abstract:**

The text records the personality and a brief biography of two important figures in the culture of Gipuzkoa and San Sebastian in the 20th century: José de Arteche (1906-1971) and Jorge de Oteiza (1908-2003). It focuses on their relationships and friendships, in particular regarding the controversial Arantzazu frieze and its prohibitions.

**Keywords:** 20th century. Gipuzkoa. Arantzazu. Avant-garde. Oteiza. Arteche.

El pasado otoño presenté un libro sobre la personalidad y la obra de José de Arteche<sup>2</sup>, recordando que de su muerte se cumplía medio siglo. Cuando se escribe un libro algo extenso, quedan flecos que no son incardinados en la obra para no despistar al lector del objetivo principal. Son estos efectos tangenciales o, como se dice hoy, colaterales los que me mueven a escribir este pequeño trabajo, dada la importante personalidad de estas dos figuras del siglo XX guipuzcoano y vasco.

Sin embargo, su peso en la actualidad es muy desigual. Arteche es un escritor bastante olvidado, al contrario que Oteiza que sigue siendo un primer espada de las artes.

En torno al inicio del otoño del pasado año, en el Koldo Mitxelena, el Ateneo Guipuzcoano organizó una especie de triduo sobre Oteiza. Al mismo tiempo, en el Museo Diocesano se abrió una exposición sobre los trabajos en Arantzazu.

Y no acaba aquí la cosa. El Museo San Telmo nos anticipa para este año de 2022 una muestra conjunta de la obra de Oteiza y Chillida. Seguro que cuenta con el morbo de ver de nuevo juntos a estos dos escultores guipuzcoanos, tan distanciados durante tanto tiempo.

Por todo lo anterior, se desprende que Oteiza sigue teniendo un gran caché entre nosotros y también en el exterior. Verá el lector que mi particular disposición ante Oteiza es algo crítica y quizás más. Cuando se nos han caído los dioses y los viejos santones, Oteiza ha encontrado su nicho en nuestro retablo sagrado de personajes laicos, a los que el país rinde culto con inusitada sacralidad y una beata ingenuidad.

Generaciones de jóvenes, y no tan jóvenes, han seguido al escultor durante los últimos 60 años, a través de sus ideas estrambóticas, a través de sus poemas o de sus panfletos, en una suerte de procesión detrás de un nuevo

---

2. BERRIOCHOA, Pedro, *Recordando a José de Arteche (1906-1971)*, San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2021.

flautista de Hamelín. Seguro que muchos de ellos también se despeñaron detrás de la flauta del nuevo profeta. Su *hapenning* sin fin, adobado por su figura de barba borrascosa, con puro cubano y bufanda roja, braceando hipérbolos y declamando en mayúscula, ha conquistado con su supuesta rebeldía a varias generaciones de vascos.

De todas formas, como historiador intentaré tras este primer desahogo volver a un territorio neutral, con una manifiesta voluntad de objetividad. A este respecto, al leer la correspondencia que recibía Arteche (no la que mandaba, pues no hacía copia) me encontré con cartas<sup>3</sup> que pueden tener su importancia, tanto para el forofo de Oteiza como para el lector interesado por aquella época histórica que fueron los años 50 y 60 del pasado siglo.

Aunque, como ya se ha visto, no sea un palmero de Oteiza, he de reconocer que ciertas figuras, quizás de tanto verlas, como las del friso de Arantzazu u otras de formas más cercanas al cubismo, me parecen interesantes. No soy artista, no tengo apenas habilidades manuales, sin embargo he sido profesor en secundaria de arte, entre otras materias, y sé que Oteiza forma parte por derecho propio de la vanguardia del país y de más allá del país. Los seguidores que tuvo y sigue teniendo, algunos a veces más allá hasta convertirse en imitadores, y la admiración que por él tuvieron grandes artistas, le sitúan en un nicho central del arte vasco en ese retablo en que él mismo tuvo toda la intención de figurar<sup>4</sup>.

## 1. Vidas paralelas o no tanto

Por otro lado, Arteche y Oteiza son dos personajes en cierto sentido donostiarra y, por lo tanto, encajarían canónicamente con el viejo espíritu de nuestro *Boletín*.

Arteche nunca “renunció” a su ciudadanía de Azpeitia, al contrario, la proclamó a los cuatro vientos; sin embargo, vivió los últimos 23 años en San Sebastián, ciudad en la que había residido en otras épocas: en su temprana juventud, en su servicio militar, durante la mayor parte de los cinco años de la II República... Más de la mitad de su vida fue donostiarra. No solo eso, trabajó casi siempre en la capital, bien en el quebrado Banco Vasco y luego

---

3. Las cartas que se mencionan en el trabajo pertenecen al archivo familiar de la familia Arteche Gorostegui.

4. Agradezco a mi paisano Josemari Alemán Amundarain sus fotos y sus impresiones sobre la figura de Oteiza.

en el Banco Guipuzcoano, bien en la Diputación como bibliotecario, bien en su trabajo como contable en la Asociación de la Prensa.

Oteiza nació en Orio, pero casi por casualidad, ya que su madre, natural de allí, fue a su casa natal a dar a luz. Sin embargo, sus padres estaban asentados en San Sebastián regentando la dirección de un hotel donostiarra. Parece que Oteiza, al igual que Baroja, estuviese a disgusto con su infancia y adolescencia donostiarras. En la capital hizo sus estudios hasta el bachillerato, cuando fue enviado de interno a Lekaroz, aunque volviera a su hogar donostiarra por vacaciones. Es pues, de alguna manera, un artista donostiarra.

Los dos pertenecen a la misma generación. José nació en 1906 y Jorge, dos años más tarde, en 1908. Ambos pertenecen a dos familias que dirigían establecimientos hoteleros, aunque la familia Oteiza-Embil se situaba un peldaño más arriba que la Arteche-Aramburu. Debido a ello, Jorge pudo estudiar en un colegio prestigioso y acceder a la universidad en Madrid. Quizás, más tarde, su familia y él mismo también conocieron épocas de vacas flacas. De alguna forma Jorge, al ser el primogénito, se benefició de las vacas gordas que no conoció el benjamín José.

Ciertamente, la niñez donostiarra de Jorge le otorgaría una visión más abierta que la que recibió José en la muy integrista villa de Azpeitia. Asimismo, su educación y su vida de juventud en Madrid, conociendo experiencias vanguardistas, le regalaron una perspectiva amplia y muy moderna de la cultura que José no pudo vislumbrar en el contexto de una formación muy ligada a la Iglesia, a los jesuitas de Loiola y a una familia de clara ideología integrista.

Fueron los dos grandes lectores, y a través de los libros construyeron sus fuertes personalidades. Fueron también poetas: Arteche, a través de su prosa limpia; Oteiza, por medio de sus potentes metáforas y alegorías.

Ambos son también católicos, aunque con algunas diferencias. Arteche fue siempre un defensor y un propagandista de la Iglesia, y se batió el cobre por ella en los procelosos años republicanos frente a marxistas y nihilistas. El catolicismo de Oteiza parece más de ida y vuelta; sin duda tuvo una vertiente espiritualista y religiosa, prueba de la cual surgió una obra extensa ligada a la religión<sup>5</sup>. Sin embargo, su llamada metafísica reniega muchas veces del catolicismo oficial para situarse en terrenos muy propios, bastante alejados de la ortodoxia.

---

5. KORTADI, Edorta, "El componente religioso en Oteiza", Conferencia en el KM Kulturunea, San Sebastián, 21-9-2021.

Asimismo, los dos confluyen en aquellos efervescentes años de la República con un posicionamiento en favor del nacionalismo vasco, mucho más ortodoxo y comprometido en el caso de José que en el de Jorge. Curiosamente, sería en aquellos años en los que entrarían en contacto, aunque parece que de una forma tangencial. Arteche, que en los primeros trabajos en el diario *El Día* había cubierto la crítica e información artística, hace la reseña de la exposición conjunta de Oteiza, Balenciaga y Lekuona a través de la revista *Yakintza* de la que era su secretario. Así pues, los dos tuvieron una marcada influencia del nacionalismo vasco y una particular querencia por la cultura vasca.

En otros aspectos su vida es antagónica. José murió con 65 años en 1971, antes del fin de la dictadura, mientras que Jorge traspasó las fronteras del tercer milenio, para morir en 2003. Vivió, de alguna forma, un tercio de vida más que la del agotado Arteche.



Fig 1. Arteche, Oteiza y Madrazo Arteche.

La Guerra Civil fue un acontecimiento que marcó a aquella generación. Fue particularmente dura para José, que la hizo de cabo a rabo cuando era un treintañero y un padre de familia numerosa. Jorge se mantuvo en una comodidad ultramarina, lejos, en Argentina, Uruguay o Chile. Sin duda, la experiencia y el aprendizaje de Oteiza en América por 13 años le marcó un

tipo de vida que no conoció Arteché, siempre sujeto a las necesidades de su numerosa familia y atado a sus trabajos y escritos sin levantar cabeza. Debe ser muy diferente la perspectiva vital de un padre de ocho hijos de la de otro sin ellos.

Arteché fue un galeote atado al banco, obligado a remar en un mar proceloso de vientos recios y tempestades terribles. Es un hombre estante y estabulado, sujeto a la oficina y al estudio de casa, siempre atado a la dura argolla del trabajo diario, un hombre sin vacaciones ni expansiones, un escritor vocacional que escribe lo que puede, cuando puede y como puede.

Frente a José, Jorge es un pájaro que vuela siempre libre, sin ataduras precisas. Un hombre sin asiento, de la ceca a la meca, nómada, errante, cambiante, mudable, contradictorio. En su juventud vivió entre Gipuzkoa, Navarra y Madrid; en su aventura americana transitó por varios países sudamericanos, moviéndose constantemente. Tras su vuelta a España transitó también por Bilbao, Madrid, Irún y Zarautz para acabar en la aldea de Alzuza, en el valle navarro de Erro. Frente a este desparramamiento geográfico, Arteché tuvo que moverse en el estrecho triángulo guipuzcoano que tiene por vértices a Azpeitia, Zarautz y San Sebastián.

Su proyección es también muy desigual. Arteché fue un escritor de provincia, con alguna proyección a los medios de comunicación nacionales, y algunas traducciones de sus libros al inglés, francés, holandés y portugués. Oteiza fue un escultor con proyección internacional, aunque, a diferencia de Chillida, nunca cuidó de ella. Sin embargo, aunque quiso convertirse en el profeta del alma artística del País Vasco, su obra fue reconocida afuera, particularmente con su éxito en la Bienal de Sao Paulo.

Tras esta primera aproximación comparativa convendría una mínima presentación biográfica de nuestros dos personajes, tan amigos y tan opuestos.

## 2. José De Arteché Arámburu (1906-1971)<sup>6</sup>

Arteché nace en Azpeitia el 12 de marzo de 1906. Es el último hijo de una familia de clase media venida a menos, que vivió de regentar un hospital, un establecimiento de cierta solera que se remontaba hasta mediados del

---

6. Aparte de mi libro, el lector podría consultar otros trabajos muy interesantes, así como las memorias del propio José:

VILLANUEVA EDO, Antonio, *José de Arteché Arámburu: vida y obra de un vasco universal*, San Sebastián: Fundación Kutxa, 1996.

siglo XIX. Desavenencias con la familia paterna y la muerte de su madre María hacen que la posición económica de la familia quede en entredicho. José, que tras pasar por las monjas de Nôtre Dame y los Maristas, era un buen estudiante, debe de dejar sus estudios con 13 años y ponerse a trabajar. Al contrario que su hermano Ignacio, pediatra y escritor, nunca tendrá estudios medios ni superiores. Fue un hecho que marcó su vida.

Tras salir del colegio, José desempeña una serie de trabajos que van desde chico de almacén de coloniales y empleado de banca, a interino del Ferrocarril del Urola. Sus trabajos bancarios le llevan a San Sebastián. Aquí se aloja en la casa cuya patrona es Elena Gamecho, un hogar en donde se respiraba un ambiente vasquista con cierto sesgo nacionalista. José entra de lleno en contacto con la cultura vasca. Asimismo, siempre fue un chico con una religiosidad profunda. La suscripción en los años 20 a la revista francesa *La vie intellectuelle* le lleva hacia el conocimiento autodidacta de la lengua francesa y hacia la influencia de los dominicos franceses y del neotomismo.

Por esta época se topa con las ideas políticas del nacionalismo vasco. Estamos durante la dictadura de Primo de Rivera y las ideas nacionalistas ganan adeptos jóvenes en Gipuzkoa, una provincia hasta entonces algo refractaria hacia las ideas aranistas<sup>7</sup>. Su propia familia profesaba las ideas del Partido Integrista, las más comunes en el distrito de Azpeitia y en la clerecía guipuzcoana. Así que, para los veinte años, el joven Arteche participa de las ideas matrices de su vida: la religiosidad católica, la cultura vasca y el nacionalismo vasco.

En 1930 se crea el vespertino *El Día* y Arteche se involucra de lleno escribiendo artículos y artículos, hasta tres a la semana. Asimismo, llega la II República y se abre un ambiente político alegre, libre y bullanguero. José no para. Escribe para *El Día*, pero también para el bilbaíno *Euzkadi* o para

---

...

URKIA ETXABE, José María (coord.), *José de Arteche, un hombre de paz*, San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2007.

URZA, Carmelo: José de Arteche, *The life in his works*, thesis presented to Department of Foreign Languages, University of Nevada, Reno, 1977.

ARTECHE, José de: *Canto a Marichu*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., 1970.

ARTECHE, José de, *El Abrazo de los Muertos*, Zarauz: Icharopena, 1970.

ARTECHE, José de, *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971*, Edición de Ignacio Arteche Gorostegui, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1977.

7. AIZPURU, Mikel, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.

el bonaerense *El Pueblo*. Da mítines en Gipuzkoa y participa en charlas por Navarra como si fuera un misionero nacionalista en la irredenta tierra vasca. Forma parte durante dos años del GBB del PNV. Igualmente toma parte de AVASC (Asociación Vasca de Acción Social Cristiana), en donde se involucra como profesor dentro del movimiento social católico. Es también secretario de *Yakintza*, la revista fundada por Euskaltzaleak, de la que es cabeza su amigo *Aitzol*. Tiene también tres hijos. Trabaja en el banco...Un frenesí.

Esa actividad desbordante es cortada en seco por la sublevación militar de julio de 1936. En aquellos días convulsos el PNV se debate en qué hacer. Arteche y otros no están por apoyar al Frente Popular. José y su familia abandonan San Sebastián y se refugian en Azpeitia. Ante su situación familiar y a requerimiento de Marichu, que está encinta del cuarto hijo, Arteche decide quedarse y refugiarse en casa de una familia carlista. Cuando al mes salga de su escondite y se presente a las nuevas autoridades la medicina va a ser amarga: enrolarse con 30 años y tres hijos como “voluntario” en el Requeté, en el Tercio Oriamendi.

José hace toda la guerra, casi tres años. Vuelve a casa a fines de mayo de 1939. La guerra le deja una huella indeleble. “Soy otro hombre”, dirá. Será la piedra de toque de su pensamiento. Se sentirá impelido a suturar el odio que palpó en aquellos años. Su ideal de concordia le colocaría en eso que hoy se llama “la Tercera España”, un amplísimo grupo de gente que fue empujado violentamente, y a su pesar, por alguno de los bandos en guerra. El libro de sus memorias de guerra, *El Abrazo de los Muertos*, va a ser su obsesión en los veinticinco años que pasó en el cajón, sabedor de que era imposible que pasara por la censura.



Fig. 2. José de Arteche.



Arteche vuelve a su vida de trabajos y escritos de una forma silenciosa, acorde con el ambiente político y social de la época. La familia se pone a vivir en Zarautz, a medio camino entre Azpeitia y la capital, a donde se dirige en el tren de la costa diariamente. Son nueve años sombríos y silenciosos.

José se lanza a escribir libros ante su silencio como periodista. Escribe cuatro biografías: la de San Ignacio y las de tres marinos del XVI: Elcano, Urdaneta y Legazpi. Asimismo, ensaya un nuevo género, el del relato corto cultural o de estampa en torno a un paisaje, un lugar, un personaje, una obra de arte...

En 1947 gana un empleo de ayudante de la biblioteca y del archivo de la Diputación de Gipuzkoa, un puesto *ad hoc* para él y para sus cualidades. Obtiene la excedencia en el banco, y busca otro trabajo de contable para sus tardes. Más trabajo. En San Sebastián discurrirán los años hasta su muerte: hijos, pluriempleo y escritura. Ese año de 1947 se entrevista en Zarautz, junto a Patxi Unzurrunzaga (*Patxi Itxaropena*), con el veraneante Pedro Rocamora, director de Propaganda y Cultura. A partir de entonces comienzan a publicarse los primeros libros en euskara, cuya censura pasa solo por Madrid, y publicaciones como el *Boletín de la RSBAP*, *Egan o Munibe* cobran vuelo. Asimismo, comienza su colaboración como articulista semanal en *La Voz de España*.

Este compromiso fue mal visto por alguna gente del exilio que le acusó de colaborador, a pesar de que a través de sus cientos y cientos de artículos, y de sus dos docenas de libros, nunca tuviera un gesto de apoyo al régimen. Arteche opta por el posibilismo, por una disidencia blanda. Nunca ocupó cargo político alguno ni se permitió una frase de aplauso hacia el régimen, a pesar de lo cual el estigma perduró.

Arteche en esos años se convirtió en un referente cultural en Gipuzkoa y sus líneas de actuación fueron la religión, la cultura vasca, la defensa de la naturaleza y del patrimonio, los temas sociales... en su infinidad de artículos. Se trataba de lo que él llamaba “hablar entre líneas”, esto es, tocar un tema social y a través de él incidir en una suerte de protesta ante la dictadura y ciertos desmanes de la época.

Sin embargo, su idea de servir de nexo de la cultura vasca entre el pasado que él conoció y las jóvenes generaciones no va a surtir efecto. Surgirán problemas ideológicos y de censura en *La Voz* que le llevan a su salida. Igualmente, en *Zeruko Argia*, semanario en euskara donde colabora desde mediados de los 60, choca con los jóvenes, que ven a la generación de Arteche como pusiánime, y transitan por caminos nuevos o revolucionarios abiertos por aquel movimiento europeo y americano que llamamos “Mayo del 68”.

Esta vida de trabajos y labores le lleva al primer infarto en 1966 pero, recuperado, Arteché prosigue su camino con un carácter cada vez más agrio. Un año antes de morir publica, por fin, sus memorias de guerra: *El Abrazo de los Muertos*. Un segundo infarto cardíaco acaba con su vida el 23 de septiembre de 1971.



Fig. 3. Arteché y Pelay Orozco.

Arteché es autor de una obra amplia y muy difundida, de una veintena larga de libros y más de dos mil artículos. Escribió como un poseo en medio de su pluriempleo y de su muy numerosa familia. Tres tipos de temática se abordan en sus libros: los menos corresponden a la labor memorialística, los restantes se dividen entre las biografías y los libros de estampas. Fue un escritor volcado en su trabajo y su oficio, que no podía vivir sin su escritura. Particularmente, creo que su prosa concisa, de frases breves y bien medidas, de factura impresionista, con cierto matiz poético paisajista, se adapta mejor a sus libros de relatos o estampas cortas que a las biografías.

### 3. Jorge de Oteiza Embil (1908-2003)

La figura de Oteiza es mucho más conocida que la de Arteche, pero no estará de más componer unos breves retazos biográficos, tanto de su personalidad como de su obra<sup>8</sup>, pues su vida ha quedado en cierto sentido ocultada por el mito.

Oteiza nació el 21 de octubre de 1908 en Orio, debido a que su madre acudió a alumbrar a su casa natal. Será el primogénito de una familia de siete hermanos. Orio es para Oteiza el lugar en donde pasaba los veranos con los abuelos, alejado de sus atareados padres.

Oteiza se queja de la tiránica personalidad de su abuelo y de que no le enseñaran euskara, lengua que tuvo suficiente tiempo para aprenderla en su tan larga vida, aunque fuera “capaz” de dar clases de filología a los filólogos. Se queja victimistamente a Pelay: “no he sido un niño vasco” o “a nosotros nunca nos han hablado en vasco”, señalando que entonces se consideraba “una lengua inferior, que solamente servía para el caserío”. “Me he visto como un mutilado lingüístico de niño”, añade<sup>9</sup>. Es, quizás, por eso por lo que recordará con mucho más cariño a sus ascendientes paternos, caseros de Azkoitia, aquellos, sí, verdaderos vascos.

Sin embargo, Orio y sus experiencias infantiles le acompañaron de por vida: la tía Candelaria con sus cuentos, la marea que subía y bajaba en la ría, los remeros y, sobre todo, los agujeros en la arena de la playa, tan interesantes para un hombre que se pasó la vida buscando vacíos y oquedades.

La familia Oteiza-Embil regentaba un hotel en la turística San Sebastián. Primeramente uno en la calle Oquendo y luego otro más ambicioso, el Hotel de La Paz, en la calle Echaide. Este negocio y las finanzas familiares sufrirán un grave menoscabo con la prohibición del juego en 1925. Se acababa la *Belle Époque* donostiarra. Comienzan los apuros económicos también para Jorge. Según Martínez Gorriarán, todo se tradujo en “un resentimiento social incurable”.

---

8. Me basaré en dos libros sobre su figura, uno algo hagiográfico, escrito por Miguel Pelay, íntimo amigo de Arteche y de Oteiza, y otro más crítico redactado por Carlos Martínez Gorriarán.

PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1978.

MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos, *Jorge Oteiza hacedor de vacíos*, Madrid: Marcial Pons, 2011.

9. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza...*, pp. 35-37.

En esos años Jorge cursa estudios primarios en el Sagrado Corazón, bachillerato elemental en el Instituto, y superior como interno en el colegio de los capuchinos de Lekaroz. Accede a la universidad trasladándose a Madrid, en donde empieza Arquitectura, para pasarse luego a Medicina, cursando solo los primeros cursos. Con 21 años es tentado por la escultura e ingresa en la Escuela de Artes y Oficios en Madrid. Cumple también con el servicio militar, de ingrato recuerdo, en Melilla.

Su incipiente escultura entronca con las vanguardias europeas, entonces tan en boga. La influencia de Alberto Sánchez, de la Escuela de Vallecas, o del ruso Tsapline, es más que evidente aunque Jorge fue siempre tendente a no reconocer su genealogía artística para subrayar su pretendida inmensa originalidad. Sus primeras obras sintonizan con el expresionismo primitivista y el brutalismo.

Su primeriza obra tiene cierto éxito. Gana de primeras el certamen provincial de artistas noveles de la Diputación de Gipuzkoa en 1931. Entra dentro de las corrientes culturales nacionalistas de Euskaltzaleak y Euzko Pizkunde, y, junto a Balenciaga y Lekuona, presenta en el Kursaal en 1934 una exposición conjunta muy novedosa.

Coquetea con los nacionalistas y, como en el caso de Arteche, adorna su apellido con un “de” solariego. Asimismo adopta nombre sabinianos como Jurgi o Gorka, y su apellido es euskaldunizado con Oteitza (acepción que usará para su autógrafo) u Oteyza.

Entre 1935 y 1948 se desarrolla su aventura americana, que transcurre entre Argentina, Uruguay, Chile y Colombia. Parece que fueron el posible apoyo de la próspera colonia vasca y el visitar monumentos precolombinos los que le impulsaron a esta aventura que le permitió salvar la tragedia de la Guerra Civil.

Allá recibe importantes influencias que madurarán su personalidad. Desde el constructivismo del escultor uruguayo Joaquín Torres-García hasta el creacionismo del poeta chileno Vicente Huidobro. En otro contexto, el conocimiento de las figuras tumbadas de Henry Moore le influirá de por vida.

Por la época, conoce y se casa en 1938 con la mujer de su vida: Itziar Carreño. Según Martínez Gorriarán: “el suyo fue un amor de mujer heroico, asimétrico y prácticamente incondicional, a la antigua usanza”. Añade: “encontró en esta abnegada mujer el sentido común que no tenía”, e “Itziar consumió su vida cuidando de un marido excéntrico consagrado a empeños y disparates que nunca quiso entender”<sup>10</sup>.

---

10. MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos, *Jorge Oteiza hacedor de vacíos...*, pp. 88-90.

Durante cerca de media docena de años trabaja como profesor de cerámica, especialmente en la Universidad de Cauca en Popoyán (Colombia). Encuentra allá el arte precolombino de verdad, aunque queda algo decepcionado por el chovinismo de sus seguidores, y apuesta por el geometrismo universalista. Como en muchas épocas de su vida transita por la paradoja unamuniana, en este caso entre el mito como respuesta y defensa ante la muerte y el racionalismo científico, derivado de la matemática y de la ciencia. Elabora también sus primeros escritos teóricos, entroncando el arte primitivo americano con el expresionismo contemporáneo.

Oteiza nunca fue un exiliado y en 1948 regresa a España. La pareja se instala primeramente en Bilbao, en donde vive la familia de Itziar, y luego en Madrid. Jorge establece contactos con artistas vascos y españoles y les expone sus teorías artísticas, al mismo tiempo que descubre a muchos las vanguardias. Hasta principios de los 50 tiene contactos con la gente más evolucionada del régimen, participa en bienales hispanoamericanas, en la Menéndez Pelayo de Santander, es premiado repetidas veces y tiene mucho trabajo oficial. Parece que a cierta gente del franquismo le interesa dar una imagen moderna del régimen.

Entre 1950 y 1969 tiene lugar el proyecto de Arantzazu con sus debates y suspensiones que trataremos aparte.

La década de los 50 es, sin duda, su edad de oro como artista y como teórico. Transita desde las figuras acanaladas a los hiperboloides para terminar con lo abstracto, en los poliedros, en la desocupación del cubo y en sus “cajas vacías”. Su pensamiento artístico es expuesto en *Propósito Experimental 1956-1957*, su texto más crítico que rompe con las convenciones de la época.

Por esta época reside en Madrid, antes de construir con Basterretxea su casa-taller en Irún en 1958. También recibe, como otros, el generoso mecenazgo del constructor navarro Juan Huarte (1925-2018). Sus trabajos son presentados en un catálogo muy completo en la Bienal de Sao Paulo de 1957, en donde, envuelto también en la polémica, gana el premio al mejor escultor.

Mientras termina sus experimentos con sus “cajas metafísicas” y sus obras conclusivas, junto a la desocupación de la esfera, Oteiza profetiza el fin del arte, para abandonarlo, “pasar a la vida” y ensayar sus ideas en otros ámbitos como el urbanismo.

En 1963 publica su obra más conocida *Quousque tandem...!*<sup>11</sup>, un libro que ha deslumbrado a alguna generación de jóvenes y no tan jóvenes vascos,

---

11. OTEIZA, Jorge de, *Quousque tandem...!*, 4.ª edición, San Sebastián: Hordago, 1983.

si eran capaces de leerlo. Juan Pablo Huércanos lo califica como libro movilizador, una reivindicación del artista como personaje supra estético, al tiempo que buscaba una redignificación del mundo popular vasco<sup>12</sup>. Oteiza se pregunta por el “alma vasca”, como Arteche en su Saint-Cyran se preguntaba por la “caracterología vasca”. El escultor la toma desde la estética y la une con la prehistoria a través del crómlech o “estatua vacía”, una obra conclusiva debilitada por lo latino, el cristianismo o lo germánico. Algo en lo que coincide con Baroja y su *Jaun de Alzate*. Oteiza busca en el “*uts*”, en el vacío, la pureza y la perfección.

Toda esta apología del humilde crómlech, ahora tótem, busca construir algo tan paulino como “salvar al hombre vasco”. Oteiza desdeña los descubrimientos arqueológicos que ven en el crómlech un enterramiento. Levanta sus teorías burlándose de la historia o de la filología, utilizándolas a su capricho para convertirlas en cómplices de sus extravagancias filosóficas y estéticas.

Le dirá a Pelay: “la historia —es decir, el pasado— la debemos hacer hoy, ajustándola, inventándola o reinventándola nosotros mismos para acomodarla a las exigencias y las conveniencias de nuestro presente y de nuestro futuro”<sup>13</sup>. Poco tienen, pues, que decir los historiadores. A callar. Mientras, a los artistas se les da patente de corso.

*Quousque tándem...!* fue una escuela para una juventud desengañada con la actitud de la anterior generación, supuestamente narcotizada por el conformismo ante el régimen salido de la Guerra Civil, y aunó un nacionalismo radical con nuevas vanguardias internacionales que le hicieron atrayente para una juventud ávida por la llegada de nuevos profetas.

Él mismo, todo un personaje que parece ideado por Dostoyevski o el nihilismo ruso, aparece entusiasmado con aquella juventud violenta que nacía en y con ETA. Incluso diseñó algún viejo *Zutik*, al tiempo que usó algo, estrambóticamente, viejas armas. En este contexto y tras la muerte de Franco, hizo sus pinitos políticos sin gran interés, a su aire, formando parte de la candidatura de Euskadiko Ezkerra al Senado por Gipuzkoa en 1977<sup>14</sup>.

---

12. HUÉRCANOS, Juan Pablo, “Oteiza y Gaur. Ética y estética de lo colectivo. 1965-1967”, Conferencia en Koldo Mitxelena Kulturunea, San Sebastián, 14-9-2021.

13. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza...*, p. 109.

14. Me dice su compañero de candidatura Gurutz Jauregui que apenas se involucró nada en la campaña electoral.

Otro empeño con el que bregó sin demasiado éxito fue su idea de crear una escuela vasca de arte, con intentos como el colectivo Gaur o la Escuela de Deba, al menos en lo concerniente a Gipuzkoa.

En 1975 se retiró a Alzuza, en donde vivió hasta la muerte de su mujer en 1991. En ese ámbito desarrolló su Laboratorio de Tizas, miniaturas, algunas de las cuales fueron elevadas a la categoría de enormes monumentos instalados en pueblos y ciudades, algo que entraba en contradicción con su tan cacareado fin del arte.

Sus últimas dos décadas son, por un lado, de reconocimiento (por ejemplo el Premio Príncipe de Asturias), pero por otro, aparecen sujetos dados a líos, con ataques y contraataques, con denuncias y arrepentimientos difusos. Chillida, la Alhóndiga de Bilbao, el Guggenheim, el Gobierno Vasco, Joseba Arregi... fueron algunos de sus molinos de viento.

Al mismo tiempo, se creó una Fundación Museo Jorge Oteiza en Alzuza, por el que legó su obra a Navarra, que tampoco estuvo exento de trifulcas y de polémicas varias.

Murió en la Policlínica de San Sebastián en 2003 y, como colofón a sus contradicciones, a los dos años el Guggenheim le expuso en Madrid, Bilbao y Nueva York.

Oteiza fue íntimo de Arteché y de Pelay. Dice este: “Oteiza es el único genio auténtico que he conocido en mi ya largo peregrinaje por la vida (...), un genio a escala precisamente vasca (...), un improvisador inspirado e impar. Un creador poderoso, lo mismo esculpiendo o haciendo poesía”<sup>15</sup>.

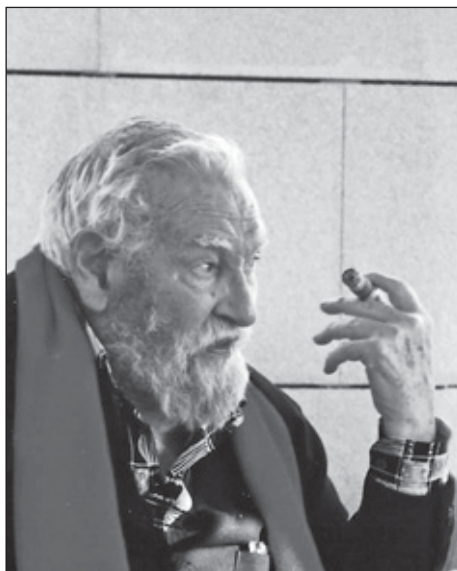


Fig 4. Oteiza en Etxeberri, Zumarraga. Foto de Josemari Alemán.

15. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza...*, pp. 13-17.



Oteiza cumple 90 años. Junto a J. B. Mendizabal, J. M. Gorrotxategi e Imanol Murua. Foto de Josemari Alemán.

Veo que muchas personas de su entorno le adoraban, entre ellos el arquitecto de Aránzazu Sáenz de Oíza<sup>16</sup>. Otros lo han llevado hasta el pedestal, bien como teórico del arte o como poeta, y le han ensalzado a través de sus escritos, poemas y canciones. Fue seguramente un personaje quijotesco, que nunca buscó el logro crematístico sino su particular estética a través de su obra.

Gente ligada al arte le adoró en vida. Juan Daniel Fullaondo señala que “junto a Pablo Picasso y Antonio Gaudí es quizás uno de los mayores artistas del siglo XX”. El arquitecto Moneo le define como “hombre universal”, que “está en línea con hombres como Mondrian, Van Doesburg, Kandinsky...”. Señala su compañero Ibarrola: “Creo que Oteiza es el artista más importante que hemos tenido los vascos y bastante más allá de los vascos y de este continente”<sup>17</sup>. Sirvan todos estos elogios para atemperar mi displicencia por su desdén histórico.

16. RTVE, *No te mueras sin ir a Ronchamp (Sáenz de Oíza)*, Imprescindibles, La 2, 26 de diciembre de 2014.

17. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza...*, pp. 382-387.



#### 4. Arantzazu (1950-1969): conflictos y amistades

La amistad entre Oteiza y Arteche viene seguramente de antes de la Guerra Civil. Compartieron, como ya he señalado, aquello que llamaron el “Renacentismo vasco”, aquel proyecto cultural nacionalista que se desarrolló durante la II República y que tuvo en Aitzol a su epicentro.

Arteche hizo la reseña de la exposición de 1934 del Kursaal, aquella llevada a cabo con Balenciaga y Lekuona<sup>18</sup>. A la vuelta de Oteiza de América en 1948 reanudaron su relación. Le cuenta este a Pelay:

“ha sido Joshé un patriota vasco sufrido y ejemplar, cuando aquí todos callaban. Era en 1948 cuando yo volví de América, aquí no se podía respirar, yo ya me iba, esta vez a París, el ejemplo de este hombre no me dejó ir. Él solo, en el periódico rectángulo, la pequeña ventana que le destinaba el periódico, sus palabras las únicas de valerosos amor vasco y cristiano, y su dedo que me señalaba Aránzazu hasta que no tuve más remedio que subir y terminar mis piedras (...). Era el único, y encima criticado y hasta calumniado por vascos en el exilio”<sup>19</sup>.

Esta amistad la cultivaron durante más de dos décadas, entre 1948 y 1971, fecha en la que falleció Arteche.

El proyecto de Arantzazu (1950) surge, junto al de Sindicatos en el madrileño paseo del Prado, como un proyecto impulsado, según González de Durana, por el propio régimen franquista. Se trataría de un guiño para amistarse con los EE. UU. y los países democráticos europeos, presentando “un rostro de equiparable modernidad”<sup>20</sup>. Sería “la primera brecha abierta en la monolítica concepción historicista y conservadora de la arquitectura pública y oficial”, un “síntoma del cambio de mentalidad en ciertas estructuras del poder político”.

En 1908 se había reconstruido el convento de Arantzazu sobre las ruinas del antiguo, incendiado por las tropas del general liberal Rodil en 1834, durante la I Guerra Carlista. La iglesia se había quedado muy pequeña para acoger las masas de romeros que acudían a donde la Virgen, que era patrona de Gipuzkoa desde 1918. Por otro lado, le faltaba profundidad con respecto a la carretera.

---

18. ARTECHE, José de, “La exposición de Balenciaga, Lekuona y Oteiza”, *Yakintza*, n.º 13, San Sebastián, 1934, pp. 73-74.

19. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza...*, pp. 398-399.

20. GONZÁLEZ DE DURANA, Javier, *Arquitectura y escultura en la Basílica de Arantzazu*. Vitoria: Artium, 2006, p. 27.

El impulsor de la nueva basílica fue el padre Pablo Lete (1902-1952), natural de Eskoriatza y provincial de la Orden desde 1949. Su idea primigenia fue que Arantzazu, como a fines de la Edad Media, promoviera la reconciliación de los bandos enfrentados en la Guerra Civil. Lete había vivido en Cuba y tenía un sentido americano de proceder, y primaba la libertad de diseño. Su muerte en un accidente de aviación fue un hándicap para el desarrollo de la basílica.

En 1949 la Comisión Pro-Nueva Basílica lanzó el proyecto con dos condiciones: que el nivel del suelo de la iglesia coincidiera con la primera planta del convento y que su cimentación calcara la de la iglesia antigua. Se presentaron 40 arquitectos, de los que solo 14 presentaron un anteproyecto. El jurado premió la modernidad internacionalista del proyecto firmado en 1950 por Francisco Javier Sáenz de Oiza (1918-2000) y Luis Laorga (1919-1990), dos jóvenes arquitectos de 32 y 31 años.

Su precedente más cercano era la iglesia de San José en Hindenburg (1931) del arquitecto alemán Dominikus Böhn. Once meses más tarde, en junio de 1951, los arquitectos presentaron el proyecto. El oñatiarra Damián Lizaur sería el arquitecto a pie de obra y el colaborador de la parte escultórica sería Jorge de Oteiza.

Era Laorga el que había traducido su estilo en el anteproyecto. Sin embargo, los retrasos vinieron por el sistema de trabajo de Sáenz de Oiza, que es el que introduce las modificaciones que modernizan los criterios primigenios de Laorga. Fue también él quien acercó el proyecto a Oteiza y encargó las puertas a Chillida. El franciscano donostiarra Javier Álvarez de Eulate (1919-2012) fue el designado por la Orden para realizar las vidrieras.

Todos estos atrasos, si bien dieron mayor modernidad al conjunto, hicieron posible la intervención del obispo de San Sebastián, mandando parar los trabajos artísticos. Al tiempo, el tándem Oiza-Laorga se rompió.

En 1952 Arteché escribió el artículo “Hablan los artistas” y ya se posicionó a favor del proyecto. El franciscano Álvarez de Eulate y Oteiza presentaron en el Círculo San Ignacio de San Sebastián el proyecto de la nueva basílica. Apunta el periodista: “Oteiza parecía un león enjaulado” y añade: “¿Quién se acuerda de los artistas? Salvo raras excepciones, los artistas (...) están condenados a vivir una vida de penuria en la más atroz soledad” y remacha: “aciertan a abrimos las ventanas y nos renuevan el aire”<sup>21</sup>.

---

21. ARTECHE, José de, “Hablan los artistas”, *La Voz de España*, 10-10-1952.

Oteiza le agradeció su apoyo desde Madrid. “Me ha emocionado su noble y valiente artículo”. Más tarde pasa al tuteo: “Con tu hermoso artículo las cosas han quedado claras ante nuestro pueblo. Lo que falta lo dirá el tiempo, este año de trabajo en el que ya estoy sumergido”, al tiempo que le ofrece su casa en Ciudad Lineal.

La idea primigenia de Oteiza contenía muchas figuras, aparte del famoso friso. Se le sugirió, el propio Arteché apostó por ella, una Andra Mari como figura central. Otros apostaron por la Asunción en lo que luego será la Piedad. Además, como si se tratara de un retablo incluiría muchas figuras: ángeles, Santiago, santos vascos, escudos... que luego quedaron en nada, seguramente con acierto. Oteiza atacó el reto con gran entrega y sus pretensiones económicas fueron siempre muy modestas, para sorpresa de los propios arquitectos. Nunca se dejó obnubilar por el dinero. Es un tanto a su favor.

La muerte del padre Lete y los retrasos permitieron el contraataque de las fuerzas hostiles. Frente a la actitud favorable de *La Voz de España*, en donde escribía Arteché su artículo semanal, fue *El Diario Vasco* el medio que se puso a merced de los sectores más tradicionales. Los apóstoles del friso fueron la piedra de toque del escándalo. En su correspondencia con el padre Lete, Oteiza ya le aventura su idea de incluir a los evangelistas no apóstoles y a San Pablo, que darían la suma de 15, aunque le dice que “quizás resulten catorce”.

En septiembre de 1953 el primer obispo de la diócesis, Jaime Font y Andreu (1894-1963) visitó las obras y, disgustado, al poco, ordenó su paralización cautelar. Una comisión de arte diocesana, que no existía hasta entonces, debería opinar sobre ello.

Esta comisión se manifestó incompetente y remitió su dictamen a la Pontificia Comisión de Arte Sacro. En 1955 se inaugura la iglesia, pero el talón de Aquiles era el elemento artístico. Oteiza señala a la comisión romana que la misión de su friso es unir a las dos torres, precisando: “El escultor no ha deshumanizado apóstoles, sino que ha humanizado piedras, de modo que, la idea de un apóstol se repite 14 veces, como podían haber sido 6 ó hasta 50”. A pesar de esta defensa, la sentencia fue negativa para el escultor y para los pintores.

El informe de Roma califica la imaginería de “algo grotesco, entre espectral y macabro”, al mismo tiempo que afirmaba que se trataba de una “retórica modernista, imbuida de falso Medievo”. Más suave, también censuraba la arquitectura por faltarle una cruz en lo más alto, al tiempo que criticaba las puntas de diamante por carecer de funcionalidad y no ser ni decorativas.

Oteiza cae en el desánimo. No era para menos. Redacta una carta durísima al nuncio, que otra vez, tras los cruciales años republicanos (1937-1938), volvía a ser Hildebrando Antoniutti (1898-1974). Según le cuenta a Eulate<sup>22</sup>, hizo de la carta una copia para Arteche, que quizás por su dureza, y creyendo sería lesiva para sus intereses, le pidió guardarla en un cajón. Arteche era muy de tener escritos en el cajón, textos que se topaban con la falta de libertad en el país. Así estuvo 25 años su *Abrazo de los muertos*. Parece que la misiva incendiaria no llegó hasta el nuncio.

Ciertamente la carta a Antoniutti, que reproduzco en los anexos, no era para menos. No lleva fecha<sup>23</sup>.



Fig. 6. Caricatura de Oteiza de Josemari Alemán.

A pesar de que introduce todos los vocativos solemnes hacia el prelado, le hace saber de la “dura claridad” del texto. Oteiza ataca al régimen: el permanecer callado es “lo único que he encontrado verdadera libertad”. Sin embargo, fundamentalmente ataca a la Iglesia, a la que hace responsable

22. Carta de Oteiza a Eulate, 2-11-1955. Tomado de GONZÁLEZ DE DURANA, Javier, *Arquitectura y escultura en la Basílica de Aránzazu...*, p. 192.

23. Carta de Oteiza al nuncio Antoniutti. Ver anexo.

del ambiente. Sus altos cargos en España han perdido “la sensibilidad religiosa (...) en contacto con nuestros gobernantes”, y los males del catolicismo provienen de su compromiso “con el materialismo y la corrupción actual de los españoles”, de donde viene la impopularidad de sus pastores. Pone como ejemplo “el Sr Obispo y amado prelado, como suele escribirse, de nuestra provincia”. El problema de la Iglesia en España es su falta de neutralidad.

Frente a ello da luz a la religiosidad de los vascos: “somos los vascos uno de los raros grupos religiosos naturales del mundo en esta hora universal de decadencia cristiana”, al tiempo que le advierte que “cada pueblo, como tiene su idioma natural, lo tiene artísticamente para expresarse”. Denuncia su actitud hacia los vascos, sin ningún respeto, al tiempo que le recuerda su anterior estancia en España durante la Guerra Civil, cuando se entrevistó con los representantes del nacionalismo vasco y del Gobierno Vasco: “SE nos ha tratado como hace algún tiempo trató a unos representantes vascos y ejemplares católicos”.

Establece también una comparación con la manera con la que las autoridades eclesiales francesas acogieron el templo de Ronchamp de Le Corbusier, para definir el proyecto de Arantzazu como: “el centro de peregrinación de nuestro pueblo, que lo ha levantado para ser usado en voz alta por nuestro corazón y para fortalecimiento de nuestra fe individual y colectiva”.

Ataca también a la Comisión de Arte Sacro y a monseñor Constantini, “una de las mentalidades más atrasadas y peor documentadas en materia de arte”. Se revuelve ante la acusación de “aberrante” sobre Arantzazu, cuando lo que ha pretendido es “ampliar su contenido religioso y simbólico cristiano”.

Después de todas estas chispas incendiarias es comprensible que Arteche le pidiera guardarla en el cajón. La moderación frente a la osadía que definen a nuestros dos amigos.

Sin embargo, la actuación de Oteiza en Gipuzkoa no se terminaba en Arantzazu. En 1956 la asociación Aranzadi propone realizar una estela en recuerdo del musicólogo José Antonio Zulaika (1886-1956), el capuchino padre Donostia, al que Oteiza estaba ligado por su estancia en el colegio de Lekaroz. Oteiza se encargaría de la parte escultórica y otro amigo de la cuadrilla de Arteche y Oteiza, Luis Vallet, de la arquitectónica. Se eligió el paraje de Agiña, entre Oiartzun y Lesaka, un lugar plagado de aquellos viejos crómlechs en los que Oteiza veía el genio artístico primigenio del pueblo vasco. Oteiza estaba en aquella época en plena ebullición teórica sobre la escultura abstracta, sus figuras geométricas, la desocupación de los volúmenes y las preocupaciones metafísicas.

La estela y la capilla fueron levantados en 1959. Algo antes, ciertos amigos, incluidos Oteiza, Vallet, Arteche o su antiguo jefe en el GBB en los años 30, el dentista Hernandorena, visitan Lesaka y Agiña. Aquella salida, de las pocas que realizaba el atareado Arteche, es retratada por este en su estampa “Oteiza el escultor”<sup>24</sup>.

Oteiza “hablaba por todos” dice José. Lo describe de esta forma en su paseo por Lesaka, a la que llama la “Venecia vasca”:

“Oteiza, tipo abrupto, el pelo corto, entrecano, lo mismo que su espeso bigote, se adelantaba constantemente al grupo para volverse también en cada momento con ávido y nervioso ademán, mostrándonos nuevas perspectivas.

—¡Eh! ¡eh! ¿y esto...? ¡Eh!”<sup>25</sup>

Cómo no, aquello acabó en comida. Oteiza agarró la presidencia y siguió dando suelta a su interminable logorrea, al tiempo que anunciaba la nueva llegada de un tiempo mesiánico: “Algo extraordinario puede suceder aquí. Se va a encender algo grande el día en que este país se entere”. Los demás procuraban calmar la digestión del escultor. Él podía con todos. La conversación pasaba de aquí a allá: de Picasso a Casals, ahora Goya, luego el cura Santa Cruz...

Por la tarde visitan Agiña, y Vallet marca con una estaca los emplazamientos. Oteiza se regodea en su *performance*: “Oteiza se arrodilló con los brazos en cruz, diciendo que deseaba recibir la emanaciones telúricas. Parecía un niño”, y pasa a desgranar su teoría, ahora a favor de la abstracción:

“Cuando lo abstracto se estructura desde la intimidad común de la preocupación histórica y existencial, se asegura la realidad y el alcance de un sistema de comunicación mucho más eficaz que el figurativo y mucho más difícil de ser controlado por el censor sonámbulo del que está de paso y dormido. Habla en abstracto, y ellos, Joshé, comprenderán cuando no entiendan nada. Entonces esto poco que hacemos algunos, nos permitirá a todos hacer algo más”<sup>26</sup>.

Al tiempo, adelanta conceptos que desarrollará en su *Quousque tandem...!*: “El escultor tiene que quedarse sin estatua. Todo tiene que venir del

---

24. ARTECHE, José de, *Camino y horizonte*, Pamplona: Editorial Gómez, 1960, pp. 172-183.

25. *Ibid.*, pp. 174-175.

26. *Ibid.*, p. 181.

crómlech. Un espacio vacío, desocupado, un espacio religioso. Los grandes espacios euclídeos guardan el secreto espacial religioso”<sup>27</sup>.

Dice Arteche que al lado de Oteiza se pierde la medida, mientras el escultor sigue descargando fluido y contagiando febrilmente su alrededor: “No seas animal”, le suelta el prudente José.

A propósito de esta estampa, el franciscano e historiador José Ignacio Lasa le escribe a José y le señala: “El retrato de Oteiza, a quien conozco mucho, es un retrato auténticamente fiel”<sup>28</sup>.

En una carta posterior, sin fecha, Oteiza le escribe a Arteche y le comunica su pretensión de colonizar los montes con estelas. Quizás, ¿pensaba en las hogueras de la noche de San Juan?:

Es preciso llenar nuestro país de estelas funerarias, como la del P. Donosti, de señales encendidas estratégicamente dispuestas en esta larga noche de la que no queremos despertar. La piedra cuadrangular con su disco solar y religioso en el Agiña es ya un símbolo que nos habla del P. Donosti, una batería espiritual emplazada sobre nuestra ciudad, cuyo primer disparo pretendo situar en el mismo patio de nuestros mercaderes —en la catedral filisteica que tú llamas, del Banco Guipuzcoano—. Con la forma cuadrangular y el disco he desarrollado unas variaciones, una especie de sonata en 3 tiempos, en memoria de nuestro P. Donosti. Ya se irá haciendo visible, ya nos irá hablando desde su serena especialidad vigilante, mientras contamos nerviosos nuestros dineros. Ahora habría que situar una estela funeraria, otra señal diurna y vital, de Baroja. Vete tú confeccionando una lista y sus lugares convenientes con nuestros hombres que es preciso recordar<sup>29</sup>.

Pero al margen de las ardientes estelas, el friso de los apóstoles seguía congelado. En ese punto, Arteche lanza su artículo “Apóstoles en la cuneta” en julio de 1962. Es una defensa cerrada de Oteiza y, sobre todo, un llamamiento a la sociedad guipuzcoana, que fue escuchado y seguido, para el apoyo a Oteiza. Dice Arteche:

“Es preciso que Jorge de Oteiza regrese cuanto antes a Arantzazu para reemprender su obra inacabada. Nadie absolutamente nadie me induce a este artículo. Pero desde la soledad de mi cuarto lanzo de todo corazón un llamamiento a los amigos del incomprendido artista guipuzcoano para que añadan su voz a la mía. (...) Oteiza es hijo de nuestro pueblo. Quiérase o no, guste o no guste, su obra tiene una proyección internacional. ¿Por qué maldición los hijos

---

27. *Ibid.*, pp. 181-182.

28. Carta de Lasa a Arteche, 16-11-1960.

29. Carta de Oteiza a Arteche, sin fecha, hacia 1960.

de nuestra tierra tienen tantas dificultades para realizar en él su obra? (...). Cada época crea su estilo. Aránzazu, en su concepción general, responde al estilo de nuestra época. Y es menester proclamar que el frontis imaginado por Oteiza es el más adecuado a su grandeza”<sup>30</sup>.

La voz se agiganta porque Arteché hace lo que él llamaba dos “refritos” en dos artículos para *Pyresa*<sup>31</sup>. Allá le pide perdón a Basterretxea por no haber incluido su mural, ya no congelado, sino bárbaramente mutilado. “Aránzazu es menester considerarlo como un conjunto. Lógicamente no cabe otra postura tal como estaba proyectada”, escribe José.

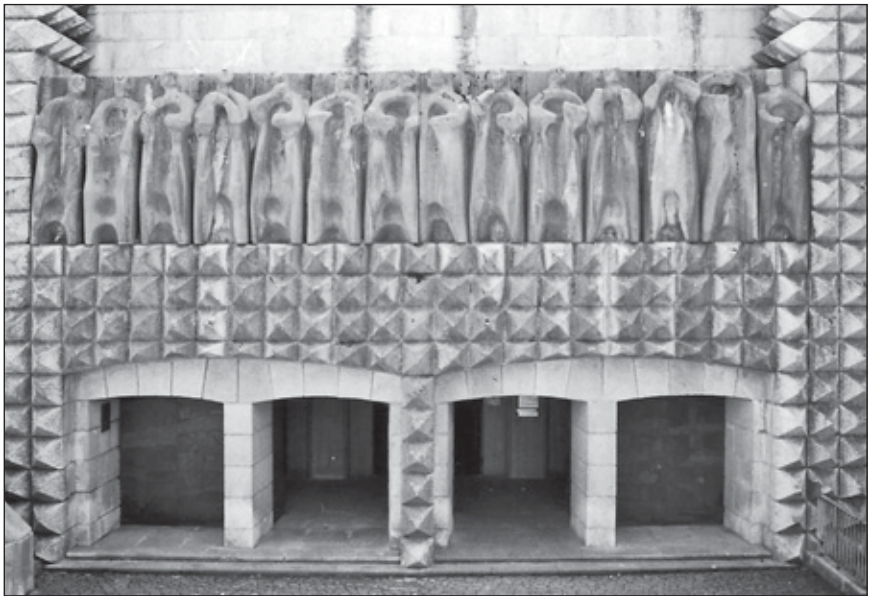


Fig. 7. Friso de Arantzazu y puer-tas. Foto de Josemari Alemán.

30. ARTECHE, José de, “Apóstoles en la cuneta”, *La Voz de España*, 1-7-1962.

31. ARTECHE, José de, “Los hijos y la madre”, *Pyresa*, 10-8-1962; y “Apóstoles en la cuneta”, *Pyresa*, 16-8-1962



Al tiempo, en Arantzazu siguen otras obras. El guardián del convento, padre Goitia, le da noticias sobre las reformas en el camarín de la Virgen y le pide sea altavoz a través de *La Voz*<sup>32</sup>. Arteche ya había subido para entonces con su inseparable amigo y chófer Pelay a la basílica. Es en el otoño de 1962 y admiran entusiasmados el fantástico retablo de Lucio Muñoz:

“Lucio Muñoz ha construido un rico, moderno y abstracto bajorrelieve que traslada al ábside de Aranzazu el áspero paisaje que circunda el santuario. Un bajorrelieve con toques surrealistas, entendido aquí lo mejor del surrealismo: el vigor, el impulso subconsciente. El retablo de Muñoz sugiere también lo arcaico”.

Pero a continuación reconoce un contexto cambiante: “El aire fresco que Juan XXIII desea para la Iglesia, a través del Concilio, tiene que llegar a muchas partes...”<sup>33</sup>. Ya no caben los tiempos arcaicos de antes, el Concilio Vaticano II está en marcha.

En junio de 1964 el P. Goitia le informa a Arteche que una comisión diocesana ha dado el plácet para la estatuaría de Oteiza. “Queremos que seas tú mismo quien la dé primero (...). Tú eres, un poco, el padre de la criatura...”, le dice. Al tiempo, Oteiza vino a verle, un Oteiza interior, concentrado, según señala. Le dijo que se iba a vivir a Aranzazu<sup>34</sup>.

Arteche se hace de nuevo cargo del contexto internacional: en la propia Capilla Sixtina, el nuevo papa Pablo VI pide perdón a los artistas por tantas decisiones incomprensibles de la Iglesia. “Tenemos que volver a ser aliados”, les dice.

La comisión o jurado que le dio carta blanca a Oteiza se reunió en Madrid el 22 de mayo de 1964. Presidida por el obispo Bereciartúa, la formaban los arquitectos Oiza y Laorga, el director de las obras de Arte Sacro de España P. Aguilar, el arquitecto ligado a la diócesis de San Sebastián Alustiza, el escultor Chillida, Godofredo Ortega y otros.

Sin embargo, sorprendentemente y por su cuenta, es el obispo Lorenzo Bereciartúa (1895-1968) el que se opone al figurativismo del friso y apuesta por otro abstracto o, en su defecto, fitomorfo. Las luces rojas de la censura y la prohibición se vuelven a encender. Oteiza le trasmite a Arteche el calendario de los hechos y decisiones. Le habla de sus reuniones con Goitia, Alústiza y el propio obispo, en un retrato antológico. Lo pinta como un hombre solo,

---

32. Carta del P. Goitia a Arteche, 1-9-1963.

33. ARTECHE, José de, “Un retablo”, *La Voz de España*, 10-11-1962.

34. ARTECHE, José de, “Noticia”, *La Voz de España*, 14-6-1964.

rodeado de boato ceremonial y plagado de protocolo y trámites varios. Se trata de un perro que busca su *txoko*, al lado del fuego, en el caserío de su familia en Bidania donde se refugia de tiempo en tiempo. El lector encontrará en los anexos pormenores precisos y jugosos de aquellos días de julio de 1964, en palabras del propio Oteiza. Al mismo tiempo el escultor expone sus ideas escultórico-filosóficas como resolución del embrollo en donde se hallaba metido<sup>35</sup>.

Arteche también ayuda con una carta al prelado, del 13 de julio. Le dice al obispo: “me atrevo a sugerirle que permita rezar a Oteiza como él quiere rezar en la piedra de la fachada de Aránzazu. No desea otra cosa que rezar. Rezar en piedra”<sup>36</sup>. Unos días antes anotará en su *Diario* sobre Oteiza: “Está desconocido por lo silencioso. Tiene la barba descuidada; el aire abstraído. Apenas habla. Está metido totalmente dentro de su creación”.

Tras varios años de impasse, se autorizó el famoso friso. Sin embargo, Oteiza se encontraba cansado y “no quería saber nada de volver a Aránzazu”, “opinaba ahora que el vacío para el friso, sin estatuas, era como más hermoso y significativo”, según le dice a Pelay. Mientras tanto, este, Arteche y el P. Goitia empujaban a Jorge.

Oteiza le confiesa a Pelay las imprecaciones de Arteche, “con una voz ajena y autoritaria”: “¡Oteiza, ya lo sabes: tú, arriba!”. Le confiesa a Pelay que siente todavía, ocho años luego de su muerte, al “Júpiter azpeitiano”: “¿Te das cuenta? Es el dedo bíblico de Arteche, que me persigue a todas horas, esté donde esté... (...) ¡Déjate de tonterías! ¡Tu, a la escultura!”.

En otoño de 1966 Arteche sufrió un grave infarto. En su visita en el hospital le suelta “Oteiza, arriba...”. Señala Jorge: “El gran Joshe, siempre en *pater familias ancien régime* alzando la voz y proyectando con su dedo alegóricas ascensiones”.

En 1968 Oteiza vuelve a Arantzazu. Allá pasó cerca de ocho meses, hablando con estos y los otros, con los frailes y los visitantes, e incluso con los ciclistas del Fagor, alojados allá. Al malogrado Luis Ocaña le motejará como “un exponente notable de un tipo de sensibilidad precisamente

---

35. Ahorro al lector explicaciones que podrá encontrarlas en los anexos, particularmente en las cartas al obispo de 12 y 14 de julio de 1964, así como un “reportaje” de su entrevista con Bereciartúa.

36. ARTECHE, José de, *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971*, Edición de Ignacio Arteche Gorostegui, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1977, pp. 151 y ss.

vasca”<sup>37</sup>. Jorge otorgaba tal ciudadanía graciosamente, acorde con sus extravagancias.

La Virgen superior del retablo se convierte en una Piedad doliente, de madre que clama contra el cielo, mientras su hijo permanece tumbado y muerto. Una imagen simbólica de Euskal Herria que ve cómo ha sido sacrificado su hijo, Txabi Etxebarrieta (1944-1968), muerto por la Guardia Civil en Benta Handi (Tolosa) después de que aquel hubiera asesinado al número José Antonio Pardines (1943-1968). Símbolos dolientes y peligrosos del país.

Por esta época Nestor Basterretxea (1924-2014) se dirige a Arteche pidiéndole influya ante las autoridades franciscanas para que realice su obra, pues el padre provincial le había pedido que desistiera. Basterretxea le señala que no le mueven motivos económicos. El justamente dolido artista le recuerda:

“aquella lamentable y asombrosa decisión de que hizo posible se borrasen impunemente los Once Murales dibujados por mí en la Cripta, fruto de una intensa labor de todo un año, hecho gravísimo que no tiene precedente en nuestro País, y del que hasta la fecha, no se me ha presentado ninguna justificación”<sup>38</sup>.

Arteche, que siempre fue de echar una mano, remite una carta al padre provincial de los franciscanos en favor del artista bermeano:

“Quisiera evitar el recuerdo de la tristísima historia de los murales dibujados por el ilustre artista en la cripta de la Basílica hace ya muchos años. Dejemos a un lado este penosísimo episodio.

Solo quiero llamar a su buena voluntad para que el quinto Centenario de Nuestra Señora de Aránzazu sirva para cancelar definitivamente, con espíritu magnánimo, heridas y enconos, ahora que todavía estamos a tiempo.

Invoco para ello a la Madre de Aránzazu. A una Madre entristece mucho la tristeza de cualquiera de sus hijos...”<sup>39</sup>.

Sus murales no van a ser terminados más que 15 años más tarde, en la lejana fecha de 1984.

Mientras tanto, Oteiza da por finalizado su friso en 1969. La basílica es consagrada el 31 de agosto de 1969 y la Piedad asciende a su cenital espacio el 21 de octubre.

---

37. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra...*, pp. 241-245.

38. Carta de Basterretxea a Arteche, 6-7-1969.

39. Carta de Arteche al provincial, 14-7-1969.

En febrero de ese año, Pelay sube a Arteche a Arantzazu. En Goiko Benta, anota en su *Diario*, escuchan a Oteiza que les trasmite la idea de la sencillez y la humildad, la necesidad que siente de que la gente corriente le entienda y sienta con él. La visita es recogida en *Zeruko Argia*, pues Arteche ya llevaba más de un año fuera de *La Voz*<sup>40</sup>.



Fig. 8. Friso de Arantzazu . Foto de Josemari Alemán.

Dos años más tarde, fallece Arteche. En su funeral un dolido Oteiza le repite una y otra vez a Pelay: “¿Qué va ser de nosotros ahora sin Arteche?”<sup>41</sup>.

Siete años más tarde en su hagiográfica biografía Oteiza le volverá a recordar a Pelay: “Era tan violento Arteche como el San Ignacio que montaba la mula detrás del moro, pero también más gozosamente comprensivo y

40. ARTECHE, José de, “Oteiza”, *Zeruko Argia*, 9-11-1969.

41. PELAY OROZCO, Miguel, “Un escritor, un hombre, un cristiano”, *La Voz de España*, 2-10-1971.

bueno que San Ignacio. Era mucho más ignaciano que San Ignacio, que fue mucho más loyólico que ignaciano”.

Dos hombres muy diferentes, el ortodoxo Arteche y el supuestamente heterodoxo Oteiza, coincidieron en el afán de Arantzazu. Dos personalidades aparentemente antagónicas, uno al que la vida le obligó a llevar el freno puesto muchas veces; el otro, casi siempre desenfrenado. Concluye, Jorge: “Si hubiera sido igual que yo, si hubiéramos pensado y actuado de la misma forma, me hubiera aburrido y no le hubiera hecho ni caso. Además, Joshé era la generosidad personificada y yo no podía ser más que amigo suyo”<sup>42</sup>.

Ha pasado más de medio siglo. Los protagonistas de estas historias fallecieron ya hace tiempo. Arantzazu fue un hito artístico del país en el siglo XX. Un Guggenheim de entonces, diríamos. Hoy su futuro es incierto<sup>43</sup>, tanto en lo que afecta al convento franciscano, que se remonta a hace más de medio milenio, como a su continente. La historia continúa y el paisaje permanece, evocando espiritualidad y reflexión a personas inquietas y sensibles.

## 5. Bibliografía

- ARTECHE, José de, “La exposición de Balenziaga, Lekuona y Oteiza”, *Yakintza*, n.º 13, 1934.
- , “Hablan los artistas”, *La Voz de España*, 10-10-1952.
- , *Camino y horizonte*, Pamplona: Editorial Gómez, 1960.
- , “Apóstoles en la cuneta”, *La Voz de España*, 1-7-1962.
- , “Los hijos y la madre”, *Pyresa*, 10-8-1962,
- , “Un retablo”, *La Voz de España*, 10-11-1962.
- , “Noticia”, *La Voz de España*, 14-6-1964.
- , “Oteiza”, *Zeruko Argia*, 9-11-1969.
- , *Canto a Marichu*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., 1970.
- , *El Abrazo de los Muertos*, Zarauz: Icharopena, 1970.

---

42. PELAY OROZCO, Miguel, *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra...*, p. 579.

43. MUJICA, Mikel, “¿Qué va a pasar con Arantzazu? ‘Es la pregunta del millón’”, *Noticias de Gipuzkoa*, 26-12-2021.

- , *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971*, Edición de Ignacio Arteche Gorostegui, 1977.
- BERRIOCHOA, Pedro, *Recordando a José de Arteche (1906-1971)*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 2021, 220 pp.
- KORTADI, Edorta, “El componente religioso en Oteiza”, Conferencia en el KM Kulturunea, San Sebastián, 21-9-2021.
- HUÉRCANOS, Juan Pablo, “Oteiza y Gaur. Ética y estética de lo colectivo. 1965-1967”, Conferencia en KM Kulturunea, San Sebastián, 14-9-2021.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier, *Arquitectura y escultura en la Basílica de Aránzazu*. Vitoria: Artium, 2006.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos, *Jorge Oteiza hacedor de vacíos*, Madrid: Marcial Pons, 2011.
- MUJICA, Mikel, “¿Qué va a pasar con Arantzazu? ‘Es la pregunta del millón’”, *Noticias de Gipuzkoa*, 26-12-2021.
- OTEIZA, Jorge de, *Quousque tandem...!*, 4.<sup>a</sup> edición, Hordago, San Sebastián, 1983.
- PELAY OROZCO, Miguel, “Un escritor, un hombre, un cristiano”, *La Voz de España*, 2-10-1971.
- , *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1978.
- RTVE, *Oteiza 1908-2008 y siglo*, Imprescindibles, la 2. 13-4-2011.
- , *No te mueras sin ir a Ronchamp (Sáenz de Oíza)*, Imprescindibles, la 2, 26-12-2014.
- URKIA ETXABE, José María (coord.), *José de Arteche, un hombre de paz*, San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2006.
- URZA, Carmelo, *José de Arteche: The life in his works*, thesis presented to Department of Foreign Languages, Reno: University of Nevada, 1977.
- VILLANUEVA EDO, Antonio, *José de Arteche Aramburu: vida y obra de un vasco universal*, San Sebastián: Fundación Kutxa, 1996.

## 6. Anexos<sup>44</sup>

### 6.1. *Carta al nuncio Antoniutti no enviada*

Exmo y Revmo Sr Hildebrando Antoniutti  
San Sebastián

Exmo Sr.

Soy el escultor de la Nueva Basílica de Aránzazu y la finalidad de esta carta es evitar una mala interpretación que SE pudiera dar a mi silencio. Una vez conocido el fallo de la Excmá Comisión Pontificia de Arte Sacro, pensamos los artistas pedir una revisión del mismo a Roma, cuando apareció la Carta de SE a los Sres Obispos, en la prensa. No sé qué harán mis compañeros de Aránzazu, ahora, ni los grupos católicos, estudiantes y de artistas, que en España y en el terreno privado, nos han mostrado su adhesión y el deseo de solicitar de SE una rectificación. Yo sencillamente, decidí permanecer callado, que es para lo único que he encontrado en España verdadera libertad. Pero tampoco quisiera que a los errores que SE manifiesta tener sobre nosotros se agregara el de una hipócrita y servil obediencia de un artista que como yo en esta ocasión, representa a su país.

Hablo a SE con el más profundo respeto, pero también con toda la dura claridad de un hombre sumamente cansado de sufrir en España toda clase de injusticias de la ineptitud, la mala comprensión y el capricho y los favoritismos, nuestro pueblo hemos ganado la sensibilidad religiosa que han perdido altos políticos de la Iglesia como SE, en contacto con nuestros gobernantes. No sé hasta qué punto puede ignorar SE los males de nuestro catolicismo oficial comprometido con el materialismo y la corrupción actual de los españoles, la impopularidad de nuestras jerarquías religiosas, incluida SE y el Sr Obispo y amado prelado, como suele escribirse, de nuestra provincia.

Precisamente, la conciencia de responsabilidad por este estado de cosas, por este actual debilitamiento de nuestra fe popular religiosa, han obligado a nuestro pensamiento estético a profundizar en la renovación de nuestro arte religioso en Aránzazu. Nos ha resultado un templo cristiano nuestro, funcional, biográfico, que responde al propio anhelo nuestro y actual de salvación. Si en otros lugares y por otros artistas, no se siente así la urgencia de este anhelo religioso, allá ellos con sus templos inoperantes y domésticos, con sus paganas e insuficientes imágenes de límites carnales e inofensivos. Aránzazu es el centro de peregrinación de nuestro pueblo que lo ha levantado para ser usado en voz alta por nuestro corazón y para fortalecimiento de nuestra fe individual y colectiva. Hemos intentado en el exterior de la arquitectura y en relación con nuestro paisaje, cuya proyección religiosa ha ido también debilitándose, conducir la

---

44. Cartas procedentes del archivo familiar de la familia Arteche Gorostegui. Vaya, otra vez, mi agradecimiento a su hijo mayor Iñaki Arteche Gorostegui. He procurado respetar la forma de la escritura de Oteiza, a veces algo particular.

imagen a un plano más sobrenatural, mejorando su comunicación, encareciendo espiritualmente su lenguaje, Calificar de aberración a la forma artística que altera su apariencia terrenal y anecdótica para ampliar su contenido religioso y simbólico cristiano, esto sí que es una aberración para el católico cuya sagrada norma de contemplación estética y religiosa debiera apoyarse en el Realismo abstracto de la Eucaristía. Donde el cristianismo esté vivo habrá arte cristiano, habrá artistas religiosos y nadie podrá detener la reparación de las imágenes sagradas. Cuando el catolicismo está congelado oficialmente, lejano, impopular, chocará siempre, como hoy, con las señales vivas y contemporáneas, operantes, del arte religioso.

El Abate Besançon, en la bendición de la iglesia de Le Corbusier, en Ronchamp, ha dicho: “Me retracto de lo que dije en contra de la Capilla. Pienso ya que es bella y que el pueblo podrá rezar con fervor en ella” (SE no podría hacer un esfuerzo por documentarse mejor y rectificarse cristianamente). El Sr Arzobispo Duchet declaró: “Tengo el honor de bendecir la más moderna Capilla del mundo”.

Excmo Sr, nos duele profundamente el trato excepcional y humillante con que la Iglesia ha tratado a España en este concreto caso de Aránzazu y que en otros países con libertad, con una Iglesia políticamente neutral, hubiera sido imposible concebir. Hay ya demasiadas cosas que desde aquí no podemos explicarnos los católicos. ¿Cómo conserva la Iglesia en uno de los más altos lugares de responsabilidad a Monseñor Constantini, una de las mentalidades más atrasadas y peor documentadas en materia de arte? Casi la única Orden religiosa políticamente neutral, en nuestro país, y de ahí también su popularidad, es la Orden Franciscana de Aránzazu a la que SE parece que ha tenido en cuenta en el tono con que nos ha tratado en su Carta. ¿De qué habrán tratado pues las Conversaciones Católicas de San Sebastián sobre la neutralidad política de la Iglesia? Somos los vascos uno de los raros grupos religiosos naturales del mundo en esta hora universal de decadencia cristiana, ¿y es así como se nos comprende y se nos trata en la hora de expresarnos con una construcción religiosa nuestra y para Nuestra Madre la Virgen de Aránzazu?

En fin, Excmo Sr, yo no puedo hablar ni tengo fe en que, de intentarlo, sirviera de algo, no creo en Comisiones oficiales de Arte Sagrado, ni en concesiones ni rodeos diplomáticos. Cada pueblo, como tiene su idioma natural, lo tiene artísticamente para expresarse. Así ha habido arte religioso en otras épocas y sólo así, con pasión religiosa y verdadera libertad creadora, podrá intentarse hoy. SE nos ha tratado como hace algún tiempo trató a unos representantes vascos y ejemplares católicos, sin el respeto que nuestro pueblo se merece. Cuando me avisaron que SE había llegado de visita a Aránzazu, me encerré en mi taller y seguí trabajando. Cuando ya, como hoy nos está sucediendo, la condición cristiana no es suficiente para unirnos a los católicos, para comprendernos y respetarnos, el artista sincero y apasionado por la búsqueda del nuevo lenguaje universal de su fe, se pregunta qué farsa es la que se le obliga a vivir, con qué argumentos a rebajarse moral y profesionalmente, a disminuir su calidad espiritual, a estrechar su verdad. El artista queda solo, ha estado siempre solo, ahora calumniado y sin defensa. SE sabrá excusarme. Respetuosamente,

Jorge de Oteitza



## **6.2. Relato de los hechos de 1964 sobre Arantzazu según Oteiza**

### **LA NUEVA PROHIBICIÓN PARA ARÁNZAZU**

#### **LOS HECHOS**

1964, unos días antes del 22 de mayo.- Se prepara una reunión oficial que estudie la autorización para que concluya la fachada de Aránzazu con mi proyecto que di por definitivo. El Padre Goitia me cita para asegurarse si mi proyecto va a sufrir algún cambio fundamental. Le aseguro que no y por escrito le dejo constancia (Prueba 1). Con el mismo propósito el P. Aguilar me entrevista en Madrid, le contesto lo mismo y me da su conformidad. También Chillida.

22 de mayo.- El Jurado que se reúne en Madrid bajo la presidencia del Sr Obispo de Guipúzcoa, me autoriza por unanimidad que concluya la fachada de acuerdo con mi proyecto.

25 de mayo.- Por carta, el P. Goitia desde Aránzazu, me comunica resultado de la reunión y me pide anteproyecto contrato, fechas y deseo que suba a Aránzazu para tratar de ello. (Prueba 2)

5 de junio.- Regreso de Madrid a Irún, para la entrevista de Aránzazu

14 de junio.- Arteche da la noticia en “La Voz de España”. La prensa toma de ella su información. “La Gaceta del Norte” amplía su noticia con conferencia telefónica con Aránzazu. Yo me niego a toda entrevista. He decidido no hablar, no dar ocasión ninguna a que se pueda dificultar mi trabajo. El P. Goitia me entrega copia contrato, para que lo estudie (Prueba 4)

*Hacia fines de junio.*- Antes de regresar a Madrid, para definir allí mis compromisos, cito en San Sebastián al cantero Tomás Uriarte, contratándole verbalmente para que se incorpore ya al trabajo en Aránzazu. Verbalmente doy aprobación contrato al P. Goitia, pero postergo la firma hasta que concluya estudio de gastos para señalar la cifra.

1 de julio.- En Madrid contrato como sacador de puntos a Manolo Moreno. Lo hago por escrito, la parte básica, para completarlo en Aránzazu.

6 de julio.- Recibo en Madrid telegrama para que retrase salida sacador de puntos (Prueba 5). Llamo telefónicamente a Aránzazu pidiendo información. Me contesta únicamente el P. Goitia que en cuanto llegue me entreviste con Alústiza.

7 de julio.- Carta desde Madrid al P. Goitia, que salgo para Aránzazu y que contemplo gravedad situación y que causante obstrucción me obligaría a reclamación judicial daños y perjuicios (Prueba 6)

10 de julio.- En San Sebastián, la entrevista con Alústiza. Me informa que el Sr. Obispo ha decidido no autorizarme a realizar la solución de mi fachada (Es la que el mismo Sr Obispo autorizó el 22 de mayo). Me dice Alústiza que sí, que se aprobó que fuera yo el que concluyese la fachada, pero no concretamente mi solución (Encuentro aquí que gravemente incurren en un error el Sr Obispo y el Sr

Alústiza). Alústiza me dice que no puedo en el Friso hacer ninguna referencia a la figura humana. Que vea si puedo concebir otra solución, basándome en vegetales, por ejemplo. Contesto que no hay más solución que la que di y me han autorizado. Me pide que reflexione siquiera 24 horas más. Y me cita para el lunes, día 13, en su estudio, porque el 11 y 12 él no estará aquí. Acepto la entrevista para el lunes. Le digo que voy a preparar mi reclamación por daños y perjuicios y que quisiera saber el origen concreto de esta desautorización. Me contesta que en una revista capuchina se congratulaban de que concluyese la fachada y que en el escrito se decía “Aupa, Oteiza”. Que a raíz de esta publicación unas personas protestaron ante el Sr Obispo, que ya había recibido muchas protestas. Le dije que también habrá recibido felicitaciones. Que también habrá leído las palabras de Su Santidad Paulo VI a los artistas, y que entiendo que también serán para los Obispos. Me extiende en algunas observaciones más, agrego que estoy lleno de serenidad, que voy a asesorarme y que opino que antes de que pueda trascender esta decisión que considero muy delicada para el Sr Obispo, alguien debería aconsejarle una mayor reflexión. No sé quién podría ser. Para mí la única vía sería, es la del propio Jurado, a quien ahora el Sr Obispo viene a desautorizar.

Son las 12 y salgo para San Sebastián, para informar de esta situación a Arteche, privadamente, y pedirle consejo.

### ***6.3. Cartas a Lorenzo Bereciartúa, obispo de San Sebastián***

Irún, domingo 12 de julio, 1964

EXCMO Sr OBISPO DE GUIPÚZCOA  
SAN SEBASTIÁN

Excmo Señor

El viernes último, el arquitecto Sr Alústiza, me comunicó en San Sebastián los motivos por los que V.E. no permite a los PP Franciscanos en Aránzazu que yo suba a concluir la obra de la fachada. He venido y lo tengo todo dispuesto, a concluirla. He venido porque una Comisión reunida y presidida por V.E. para decidir si la fachada de Aránzazu podría concluirse de acuerdo con mi solución dada para el Friso de los Apóstoles, decidió que sí, el día 22 de mayo.

Entiendo que si V.E. ahora decide otra cosa, es la misma Comisión, la que ha de comunicármelo. Entiendo, asimismo, que esta Comisión habrá de precisarme la persona, personas o institución, que tendrá que hacerse cargo de la indemnización que por daños y perjuicios, me corresponde, y que puntualmente ya he preparado.

Ayer sábado, consulté en privado al Sr José de Arteche, de lo que ocurría y pensaba hacer. Los dos estábamos de acuerdo en que no debía extenderse esta noticia (yo no he querido hablar ni con el arquitecto Sáenz de Oíza, ni con el escultor Chillida, ni con el P. Aguilar, con ninguno de los miembros de la Comisión). Los dos estábamos de acuerdo en que lo primero que yo debería hacer es hablar con V.E. Salí

de la Diputación, de estar con Arteche, y estuve en el Palacio episcopal, donde me informaron que regresaría V.E. del Congreso Eucarístico de León el lunes. El lunes intentaré vera V.E.

Intentaré explicar a V.E. que más preocupado que por mí mismo lo estoy por las que puedan derivarse hacia el Sr Obispo, preocupaciones, complicaciones, tanto en el orden local como en el internacional. Nuestro País Vasco ha sido informado que el pleito artístico de Aránzazu ha sido favorablemente resuelto. Los sentimientos de nuestro Pueblo vasco, los del escultor y el espíritu de su solución para Aránzazu, viven el gozo de la libertad responsable de las palabras, todas vivas y orientadoras, todas recientes, de Su Santidad Paulo VI. En cuanto a mis asuntos particulares como escultor, acabo de rechazar una invitación para ir a Italia y para exponer. Se trata precisamente de una Exposición de arte español vinculada a los problemas actuales de la falta de libertad para el artista en España. Soy el único escultor español invitado con una sala especial. En estos momentos, por atender a Aránzazu, he quedado libre de otros trabajos. Si V.E. confirma a los PP Franciscanos en la autorización formalmente otorgada el 22 de mayo —yo respetuosamente se lo ruego a V.E.— para que yo reanude el trabajo, saldría inmediatamente para Aránzazu. De otro modo, me veo inclinado a aceptar la invitación que se me sigue haciendo desde Italia y que no contesto, ya que expliqué los motivos por los que no aceptaba. Creo que en conciencia tendría que ir, dar alguna conferencia, exponer mi situación, defender nuestra libertad de crear, de enseñar, de dar, que en mi caso particular, va siendo horade estar duramente cansado y desengañado. Trataría también de ver a su Santidad (El único rostro que se definía en el Friso, era el de Juan 23).

Confío que me recibirá V.E. mañana. Que verá y definirá claramente esta situación, que alguien desde el principio ha logrado enturbiar. Entretanto, en esta tarde de domingo, voy a continuar aparte, reflexionado sobre las posibles alteraciones artísticas para el Friso, desde lo propuesto como arreglo por el arquitecto Alústiza.

Con sincero respeto, con sincero afecto,

Jorge de Oteiza

***Contestación a la propuesta del señor obispo de borrar el friso de Aranzazu, sustituyéndolo por otro en el que hayan desaparecido las referencias humanas***

El escultor no puede aceptar esta proposición después de la libertad devuelta al artista por Su Santidad Paulo VI. Pero el escultor debe contemplar todo aquello que, aún en apariencia, yendo directamente contra su libertad de creación e incluso contra soluciones consideradas como buenas y ya resueltas o definitivas, puedan proporcionarle elementos o caminos de mejoramiento estético y espiritual para su obra.

La misma operación de deshacer el Friso de los Apóstoles es ya una operación expresiva y creadora, que el escultor ya está considerando. Esta operación me

proporciona la posibilidad de plantearme el trabajo en dos orientaciones, hacia dos soluciones distintas y nuevas:

1. Que la operación de deshacer concluya y nada quede del Friso condenado a desaparecer. ¿De qué naturaleza es esa Nada final que queda?
2. Que la operación de deshacer se interrumpa en determinadas condiciones y que en una de ellas se detenga. ¿Qué es lo queda?

Reflexione,

- a) Si todo ha desaparecido, la conclusión final vacía, es estéticamente válida como pura receptividad. Pero la definición de este vacío, será siempre una resonancia puramente informal del estado anterior, el que de algún modo, de este modo formalmente negativo, seguirá existiendo.
- b) Ya que nos vamos a encontrar con una desaparición total del Friso, vamos a intentar plantearnos esta Nada final, desde un propósito nuevo, en un terreno digamos que químicamente puro, como conclusión calculada en función religiosa.

El Friso integrado en la fachada participa de su naturaleza intermedia, límite vivo, entre el interior-iglesia o difusor espiritual de la luz y el exterior-pueblo-Naturaleza. La consistencia de la conclusión vacía, equivaldría estéticamente a la creación de una cavidad o Nada puramente mística o receptiva, una resonancia de Dios absoluta (Recordará la Nada final en la mística-Poética de San Juan de la Cruz).

Este problema apasiona verdaderamente al escultor. ¿Por qué? Porque su investigación estética corre y siempre se ha producido, paralelamente a la investigación actual en otros terrenos del conocer. Se me propone para el estudio del nuevo Friso que busque inspiración en el reino de los vegetales. Se me propone vegetales para que me inspire en las ciencias naturales pero por fuera, como lo siguen haciendo atrasados los funcionarios del adorno y la decoración y como se sigue enseñando anacrónicamente en nuestras pobres escuelas de bellas artes. Hoy el artista en su investigación se aproxima a las ciencias naturales, pero por dentro, se inspira, se apasiona teóricamente, con la física teórica y las ideas y descubrimientos del misterioso mundo del átomo. Es así que los propios descubrimientos en el arte, pueden llegar a servir de intuición en otras zonas teóricas del saber científico. Mi línea experimental en el arte está marcada por este juego de inspiración, de aproximaciones y atención por el estado actual de otras ciencias.

Quiero decir que acepto con verdadero interés creador el estudio de otro Friso, de otra fachada para Aránzazu, en términos puramente abstractos. Es precisamente lo que no se me permitió en un principio por los arquitectos (y creo que con acierto) al ponerme como pie forzado, para no perder contacto con nuestra popular realidad, el tema para mi trabajo, de un Friso con los Apóstoles. Estos Apóstoles están hechos con otros factores, que hacen de ellos solución estética, no solución de un tema por fuera, de unos Apóstoles solamente por fuera, con su anatomía, en las ciencias naturales.

En 1958 concluí una experimentación en la que trataba de silenciar la expresión, con un espacio callado. Podría ilustrarlo desde lo religioso, no con la poética figurativa de San Juan de la Cruz, pero sí con su mística final, que alcanzó estéticamente (y que entonces comprendí) por el mismo sistema de exclusiones o encadenamiento de nadas (de no figuraciones) como yo he procedido en mi Ley bifásica de los cambios para la expresión, pasando de una expresión física a una metafísica, de una fase hablante a una progresivamente callada, de un lenguaje que habla a un lenguaje que escucha, hasta la imagen por resonancia, de Dios, en un Vacío. Y bien (pienso en lo religioso: Dios creó la luz. Dios es Luz): quizás este Vacío resonante, esta luz espiritual, sea la estructura íntima de la Materia, del Universo.

“Qué es la Materia? Es que es la energía espiritual?” se pregunta Costa de Deauregare en su libro reciente sobre el Segundo principio de la ciencia del tiempo, explicando las últimas investigaciones sobre la estructura fundamental de la materia en el Centro Europeo de Descubrimientos Nucleares con sede en Ginebra.

Dice San Juan de la Cruz: Su claridad nunca es oscurecida/ y sé que toda luz de ella es venida, /aunque es de noche. La noche sosegada/ la música callada/ la soledad sonora

De estas imágenes podríamos afirmar lo que en el Grupo de investigadores de Ginebra se afirma sobre las últimas partículas elementales descubiertas en el núcleo del átomo: que no son tantas sino las mismas en estados distintos de resonancia o en sus correspondientes antipartículas y cuyo estudio les lleva hasta la antimateria y el antimundo. Exactamente como ya en el arte hemos llegado al antiarte, a la antiestatua. Ya en mi libro *Quousque tandem* he tratado de explicar en esos términos. En este sentido (y ya se entiende) tendría que calcular la conclusión esta en la que el Friso se borraría en una resonancia vacía.

2) Al operar en este tratamiento del Friso con una corriente-acción que lo deshace pero empleando un juego de interrupciones de esta acción, son las interrupciones las que nos proporcionarían los estados en continuidad temporal con serie de interrupciones). Este nuevo Friso así interrumpido, en mi acción de deshacer, sería estéticamente un estado expresivo a punto de apagarse, de convertirse en un silencio. Sería una cavidad incompleta, una parte expresiva y otra receptiva.

En resumen, decido, expongo

LA PRIMERA SOLUCIÓN NUEVA, LA 1-B) El Friso actual desaparecería totalmente. La obra podría resultar extraordinaria, me apasionaría emprenderla. Me llevaría un tiempo estudiarla. No creo que costaría más que la actual. Pero necesitaría un nuevo contrato. Pero considero que no respondería a Arantzazu, a nuestro medio empobrecido culturalmente. Iría bien, podría funcionar en un lugar público, con proyección estética y religiosa, de una gran ciudad. Iría bien en algún lugar de la Ciudad del Vaticano.

LA SEGUNDA SOLUCIÓN NUEVA, la 2) El Friso actual desaparecería a medias. Mejoraría el Friso anterior, muy posiblemente, pero tendría que realizar

nuevo contrato, ya que me obligaría a un periodo de estudio que atrasaría la ejecución y aumentaría considerablemente el costo de la obra, a la que se agregaría metal fundido por un sistema de encofrados para el juego formal de las interrupciones. Este proyecto me atrae más que el anterior, podría resultar sensacional para Aránzazu.

MI SOLUCIÓN ANTIGUA, la que he venido a realizar. Sin ninguna duda es la solución más seria y verdadera para Aránzazu. La que está aprobada y contratada. La que no tengo más tiempo para discutir. Ni fundamento entre nosotros nadie para atacar.

Irún, domingo 12 de julio, 1964

Jorge de Oteiza

Irún, martes 14 de julio, 1964

EXCMO SEÑOR OBISPO

Adjunto a V.E. mi reflexión el domingo sobre nuevas posibilidades para el cambio del Friso en la fachada de Aránzazu. Lo he hecho en atención al deseo de V.E. que me ha sido comunicado por el arquitecto Sr Alústiza, de que no quede de los Apóstoles referencia humana ninguna en el Friso. Pero yo no podría comprometerme para este estudio (en el que me distanciaría mucho más aún, de los que todavía siguen incapaces de comprender mi solución actual) sin el consentimiento de los arquitectos de la Basílica, consentimiento improbable, dada la responsabilidad, el tiempo y el cuidado, puestos por ellos, conmigo, para esta solución que V.E. aprobó el 22 de mayo y ahora quiere cambiar.

He hablado con el escultor Chillida, en San Sebastián, que asesoró también y firmó en el Acta de la Reunión. Opina que V.E. ha tomado una decisión con ellos y que tendría que volver a reunir a la misma Comisión, para tratar del cambio de opinión en el criterio personal de V.E. Me permito opinar que, antes que desagradables situaciones se produzcan, sería conveniente para una más justa y personal comprensión de V.E. que citase, estando yo presente, a la persona o personas que hayan sido la causa, con su consejo o información, del cambio de opinión de V.E. Pues Alústiza, al decirme ayer que acababa de hablar con V.E. y repetirme esta vieja, burda, calumniosa acusación que se me hizo hace más de 10 años, “que a mis apóstoles les había arrancado las tripas”, me reveló que las mismas gentes que llenaron la soledad y mentira al antecesor de V.E., son las mismas que vuelven a acercarse a V.E.

Nuestro buen amigo Arteche ha sentido la necesidad de escribir algo a V.E., algo sobre mí. Es verdad. He querido que yo mismo, en el momento oportuno, le entregue esta carta a V.E. Es en este momento que yo quisiera que V.E. la leyera, o la recordara.

No tengo fuerza para volver a explicar mi Friso. Se seguirá llamando de los Apóstoles, aunque solamente lo fue en un principio, como tema, que me fue dado por los arquitectos y de acuerdo con los PP Franciscanos de Aránzazu. Desaparecieron

los nombres de los Apóstoles, y sus símbolos personales, su forma material y su número. Lo que queda y se intenta expresar ahora en el Friso, es la idea simbólica, la imagen, de la curación del sentimiento trágico de la existencia por la fe (Lo explico en mi libro *Quousque tandem*, apartado 152, que es el mismo amor que convierte a un hombre en apóstol, el que convierte a una piedra en estatua). Ese sentimiento activo de santidad se define en cada imagen, abriéndose su figura a los demás, perdiendo sentido y peso materiales y adquiriendo un impulso hacia lo alto, donde la Madre de Cristo es la Imagen como atracción y mediación espirituales. Si fueran Apóstoles los 12 Apóstoles, se podrían contar. Se han contado 14 figuras, y se ha discutido si eran 12 o eran 14, los Apóstoles. Pero aquí cada figura es expresión simbólica de lo mismo, de este genio o resolución amorosa de santidad que, porque hemos olvidado, aquí se repite 14 veces, que son las figuras que cabían en el sitio destinado por los arquitectos para el Friso, y que si hubiera habido sitio para 50, hubieran sido 50 Apóstoles, 50 veces lo mismo. Mi Friso es esta reiteración en un sitio de 14 figuras, con las que he establecido el ritmo expresivo y ornamental que une horizontalmente las dos torres de la fachada.

En León habrá tenido ocasión V.E. de conocer una nueva iglesia cuya fachada es una vulgar caricatura de la nuestra de Aránzazu. Su arquitecto, el P. dominico Coello de Portugal, me encargó Apóstoles para el frente. Yo estudié el proyecto del arquitecto y le contesté que allí no podían ir Apóstoles, que no estaban. Siguen no estando, a pesar del esfuerzo que han hecho para que estén. En Aránzazu ya están, aunque algunos pretenden que no sean puestos, porque quizá el verlos podría perturbarles su paz, esta paz que ellos cuentan por años y celebran hasta 25. Son las mismas gentes que no habrán oído bien las palabras de SS, recordando a San Pablo, en León, en su Mensaje a España: “Cristo es nuestra paz”.

Ruego a V.E. me excuse, si en mi deseo de ser claro, he podido parecerle que con exceso. Habrá sido por la confianza de que somos y amamos el mismo pueblo.

Con un profundo respeto a V.E. y humildemente.

Jorge de Oteiza

#### **6.4. Carta de Oteiza a Arteche relatando su entrevista con el obispo**

Irún, viernes 17 julio, 64

Querido Arteche, ya quisiera acertar a explicarte mi impresión de nuestro Obispo. Lo que tú puedes hacer hoy por nuestro País, políticamente, es mucho, puede ser decisivo. Tú verás cómo. Ayúdame con tu atención a comprender lo que quiero explicarte. Es difícil para mí esforzarme en no soñar, para parecer real, cuando la realidad, nuestra inmediata y diaria realidad, es un fantástico sueño que perdemos, por nuestra incapacidad para soñar, que es exactamente incapacidad para vivir, incapacidad política para sobrevivir hoy.

La entrevista.- Quise ser el último de los que recibió ayer (los detalles te contaré luego. Voy al grano. Quiero fijar lo sustancial de la cuestión. Vive aislado, de ceremonia en ceremonia. Escapó un rato, en la tarde de ayer, a Vidania, como un perro viejo y desconfiado, al txoko. ¿Por qué es zorro nuestro aldeano? Porque su inteligencia no puede funcionar de otro modo, la faltarle la seguridad que da el conocimiento cabal, la información, la cultura, que no tiene. Creo que se estableció entre nosotros una inmediata corriente de simpatía. Creo que tú y yo, hemos sido dos de los poquísimos, si ha habido algún otro, que le hemos hablado con directa rapidez y sinceridad. Le dije: V.E: puede ser un hombre providencial en estos momentos políticos, no solamente en el religioso, de los vascos. No tenemos un solo hombre para nuestro gobierno. Si no es vasco, no sirve, no conoce, no ama, a nuestro País. V.E. tiene 2 grandes condiciones fundamentales, para un gobernante: bondad y rectitud. Le falta una tercera: inteligencia política, quiero decirle, técnica para una rápida y objetiva información que le permita decidir como un hombre bueno y fuerte. Ni amigos ni enemigos le hablan a V.E. con claridad. El servilismo y las medias palabras, la mentira, es el resultado de esta paz sin libertad.

Aránzazu para el Obispo.- Me emocionó su lamentación sobre la manera que se le había informado sobre lo que yo tenía que hacer en Aránzazu. “Preguntaba y no entendí nada en la Comisión. Habrán creído que yo era tonto”. Le mostré las fotografías que me dio el P. Goitia y que él mostró en la reunión. Al mostrarle los Apóstoles me dijo: “No, esta no me la mostraron. Me hicieron creer que sería algo como una decoración de plantas. Mi primera noticia de que eran Apóstoles fue en Zeruko Argia. Y avisé al P. Goitia que eso no era lo que me habían dicho. Además, firmé el Acta sin estar redactada y no la conocí hasta unos días después”. Bien Sr. Obispo (Itziar me vio por los cristales que yo me echaba las manos a la cabeza. Era en ese momento), así que le engañaban. Pero así no se pueden tomar decisiones. Si a mí me consultaron para saber si no iba a cambiar el Friso de los Apóstoles, porque le iban a pedir como definitiva esta solución que yo no estaba dispuesto a cambiar, ¿qué Friso es el que he venido yo ahora a realizar?

El domingo próximo en Aránzazu.- Va el Obispo. Me ofrecí para mostrarle el boceto y las piedras ya preparadas. No creyó necesario. Le dije que le diera una buena reprimenda al P. Goitia por no hablar claro. Que le autorizase a que yo haga el Friso. Y que si creía en conciencia que no debiera ser este el Friso, que se lo dijera también. Que yo presentaría mi reclamación a los Franciscanos. Y que este asunto volvía a la situación que hoy le corresponderá. Pero que creía que debiera ordenar a quien él crea que debe hacerlo, una ficha inmediata sobre Aránzazu, sobre mí, sobre el *Quousque tandem*



del que no sabía nada. Hay que saber rápidamente y todo, le dije. Hay que gobernar, necesitamos gobierno desde los vascos. Que obligue a amigos y a enemigos

(me he interrumpido para sacar copia de tu carta y la he puesto en el correo para el P. Goitia con quien acabo de hablar por teléfono, le he avisado que espere bronca del Obispo y que del P. Goitia depende todo)

A mostrarle desnuda la verdad, la de cada uno pero sin tácticas ni catapultas. La verdad tiene una forma, y de otra forma, será otra la verdad, otra verdad. Etcétera. Pero, querido Joshé, voy a esto: hay que preparar con urgencia unas **NORMAS PARA NUESTRA CONDUCTA POLÍTICA**, Instrucciones para nuestro gobierno, para saber gobernarnos: no podemos elegir gobierno, pero si nos ponen un gobernante vasco, nuestra culpa gravísima es perderlo. Concretamente, este Obispo es vasco: es bueno y recto. Carece de la única que podemos darle: inteligencia política. Y si no se la damos es porque no la tenemos nosotros. No tenemos ya genio político vasco, que por tradición hemos tenido. Si no sabemos ser vascos antes que partidarios de un sector político, es que políticamente somos idiotas. Si le consideramos carlista o puesto por Franco y nosotros pensamos de otro modo, y no nos acercamos a él, si ya no confiamos que es suficiente ser vasco para confiar en él, no somos ya vascos. Hace unos días en el Evangelio: “Los hijos de las tinieblas son más listos que los hijos de la luz”. Este hombre está solo. Los que le han puesto temen que nos acerquemos a él. Le obligan a perder su tiempo para enterarse y gobernar, en ceremonias, y ahí apartado en su retiro-prisioncita de Castelblanco del que él ha intentado bajar y no le han dejado. ¿A qué estamos esperando para acercarnos a él? Tiene una hermana, un secretario no vasco, de vacaciones. Dos muchachas, una de Salamanca (yo la llamo Vithori, es muy lista) y otra de Segovia (ya le tengo indicado, que cuando me vea a mí me mande rápido a Vithori). Y un chófer de Madrid que ha sido sacador de puntos de Victorio Macho en Toledo (ya nos comprendemos). Hasta ahora está bien el Obispo, así pienso que podrá pensar en voz alta en euskera (sic). Pero ¿con quién piensa en euskera?) (sic) El Obispo conoce mejor a la gente que así mismo. Pero solamente confía en él. Y está solo. No tiene inteligencia política para preguntar y llamar a quien tiene que llamar (tiene el pudor del campesino vasco que se sabe sin preparación suficiente y se prefiere solo) Y se refugia en cuanto puede, como un perro desconfiado y viejo, en su txoko de Vidavia. Su error es que decide las cosas solo. Este error es nuestro, porque es nuestra culpa, nuestro error político.

Mientras me contaba algo personal, sincerándose lentamente, como con temor, yo casi no oía su historia, no podría repetirla, veía en sus ojos una luz viva y buena (que yo recordé en un Bereciartúa músico en Buenos Aires, que

claro que es pariente de él), una luz como una canica de acero, muy redonda y precisa, casi húmeda como si procediera de muy lejos, desde hace mucho tiempo, desde muy adentro, como si estuviera pensando o lo hubiera pensado un poco antes de comenzar su historia. “Qué razón tienes”, o estaría pensando “me gustaría contar a alguien...” o quizás diría “te estoy engañando como a un chino”, yo no sé qué estaría pensando, yo no puedo haberle conocido en media hora, ni en media hora puede un perro desconfiado y viejo, llegar de Vidania...

(corto. Salgo para Donosti. Voy a Zabaleta a ver a su hermana y le llevaré el “*Quousque tandem*” y unas Neutroses Vivhy para que vea si le sirven para la acidez. Así le hablo más a la hermana. Y pasaré un momento a verte, este MANUAL ELEMENTAL PARA NUESTRA CONDUCTA EN EL GOBIERNO hay que hacerlo, tú tendrías que hacerlo y podrías hacer que lo cumpliéramos todos. Me parece urgentísimo, inminente... etc. Gero arte)

Sábado, 18.- cuando me disponía ayer para salir: caravana familiar Madrid-Orio me arrastró a Ondarraitz y pasé feliz vacación con los sobrinos en el agua, experiencias flotación ser humano, imposibilidad natural hundimiento, Stop, salvo ignorancia política culpable Principio Arquímedes.

Al atardecer regresaron a Orio y me llevaron a Donosti. A las 8 en Castelblanco, 20 curas esperaban llegada Sr. Obispo (entre ellos poeta Gaztelu, un abrazo). Llega Obispo. Entran los curas. Baja obispo de su coche, estoy solo en la entrada y le entrego sobre con *Quousque tandem* y paquete pastillas acidez Neutroses Vichy. Toma Obispo en sus manos el sobre, se me queda mirando, serena sonrisa en los ojos sin decirme nada. Yo tampoco le digo algo más que nada y me voy. Ya en la dedicatoria libro, le señalo unos lugares ampliación Aránzazu y que cuánto me alegraría me pidiese si me necesita desde mi modesto campo profesional, que mi obligación es servirle.

Bien, Joshe, esto es casi todo. Espero que me habrá entendido que el domingo en Aránzazu dirá al P. Goitia, sí o no. Que ya pude decir sí o no.

Pero yo me quedo pensando que en Castelblanco se ve claramente que vive un hombre que no sabe o puede gobernar. Me quedo pensando qué hermoso sería ver en ese Palacio, 4 meses, 6, 10, las fuera necesario. En cada mesa un estudiante del Seminario: aprenderá gobernar, a ser obispos. La parte discutible del material, podía ser tratada en el mismo Seminario. Cada secretario con una ayudante del curso anterior, como reportero. El asunto Aránzazu lo hubiera visto yo en una mesa, acusación y defensa, yo hubiera visto la casa de un gobernante. No podemos seguir así. Un gran pueblo perdido por falta de un grupo de médicos de cabecera. En su lugar, un grupo de planificadoras sucias y ambiciosas, de políticos de afición. ¿No podemos

encontrar en todo nuestro País, un grupo, es suficiente, de hombres con una amor profesional, sin reservas, sin horario, y con su saber profesional, para ayudar de veras al que tiene una responsabilidad en nuestro gobierno, es suficiente, y que no sepa o no pueda, aunque lo haya puesto el demonio mismo? ¿O es que esperamos algunas elecciones? ¿Es que tenemos entre nosotros algo que elegir? Tenemos electores magníficos y para elegir carroña de aficionado.

En los buenos días (por así decir) veo nuestro pueblo como una hermosa estatua de cabeza mutilada. Hoy he tenido un día malo (podría contarte por qué) y veo ese mismo cuerpo hermoso y con vida, monstruoso, con su cabeza peor que muerta, reducida por nuestros jíbaros escondidos y hechiceros, políticos, negociantes, sin clase. Solo un cambio brusco valdría para llegar a tiempo. Todo lo que estamos haciendo está definitivamente atrasado, Y el cambio brusco, quiere decir revolucionario. Y esto nos asusta, ya no sabemos lo qué quiere decir. Tendríamos bruscamente que sufrir un cambio cada uno de nosotros. Unos cuantos sería suficiente. Para esto hay que ver claro y hay que amar mucho, a nuestro País naturalmente. Sería un cambio muy brusco en nuestras costumbres.